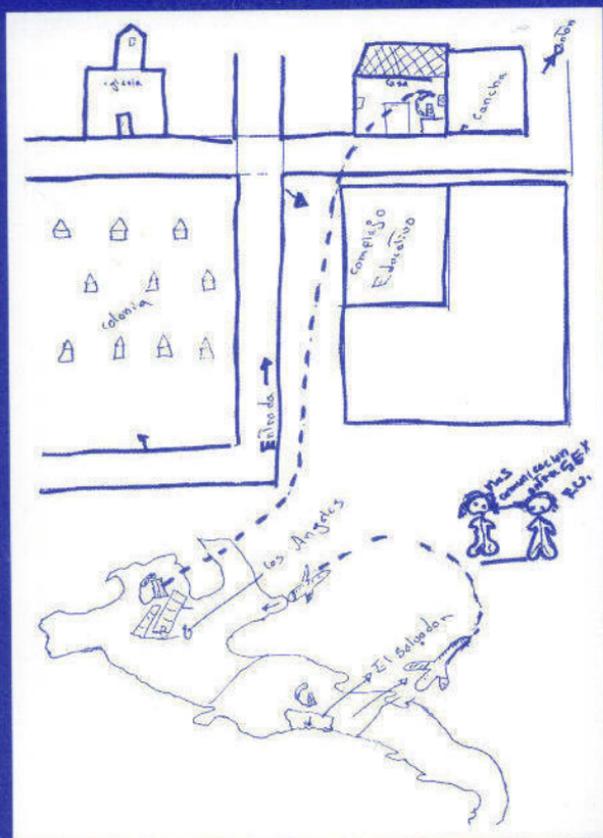


TRANSFORMANDO EL SALVADOR MIGRACIÓN SOCIEDAD Y CULTURA



MARIO LUNGO Y
SUSAN KANDEL

Compiladores

funde

Fundación Nacional para el Desarrollo

**TRANSFORMANDO
EL SALVADOR.**

**MIGRACION
INTERNACIONAL,
SOCIEDAD Y CULTURA**

MARIO LUNGO
SUSAN KANDEL

Compiladores

Editado por:

Fundación Nacional para el Desarrollo
15 Calle Poniente #1432, Col. Escalón
Apartado Postal 1774, Centro de Gobierno
Teléfonos 264-4938 al 264-4944
San Salvador, El Salvador

e-mail: funde@ejje.com

Deseamos agradecer a la Fundación Ford de México y a la Universidad del Sur de California de los Estados Unidos por su financiamiento y apoyo para la realización de esta investigación y su publicación.

Investigación:

Mario Lungo
Susan Kandel

Edición Gráfica. Imprenta Criterio

Esta edición consta de 1,300 ejemplares
Impreso en talleres de Imprenta Criterio
San Salvador, El Salvador.

Primera edición, octubre de 1999.

San Salvador, El Salvador, Centroamérica.

Hecho depósito de Ley.

INDICE

	Pág.
Presentación	
Introducción: migración internacional, cambios socioculturales y transnacionalismo.....	1
<i>Capítulo 1</i>	
La construcción de la ciudadanía social ante la migración internacional	
Mario Lungo.....	9
<i>Capítulo 2</i>	
¿ Se han vuelto haraganes ? Jóvenes salvadoreños, migración e identidades laborales	
Elana Zilberg y Mario Lungo.....	39
<i>Capítulo 3</i>	
Migración internacional y actitudes frente al trabajo en áreas rurales	
Mario Lungo y Susan Kandel.....	95
<i>Capítulo 4</i>	
Migraciones y microempresas en ciudades principales de El Salvador	
Mario Lungo y Katharine Andrade-Eekhoff.....	125
<i>Capítulo 5</i>	
Cambios socioculturales en ciudades pequeñas provocadas por la migración internacional	
Mario Lungo y Susan Kandel.....	171
<i>Capítulo 6</i>	
Migración, sociedad y cultura en Nueva Concepción. Una revisión desde la etnografía	
América Rodríguez.....	221

PRESENTACIÓN

No cabe duda que el fenómeno de la migración internacional, particularmente hacia los Estados Unidos, tiene en nuestro país una especial significación e importancia. No es para menos, ya que dicho fenómeno ha producido drásticos cambios en la dinámica socioeconómica del país, sobre todo durante la década de los noventa. A tal punto ha llegado esos cambios que no es aventurado afirmar que no es posible entender El Salvador de hoy en el día sin el fenómeno de la migración internacional.

Lo más conocido de ese fenómeno migratorio, y lo que más ha llamado la atención a la mayoría de los estudiosos del mismo, es el millonario flujo de las remesas familiares. Y tampoco es para menos, sobre todo dada la importancia que para la economía nacional y local han tenido dichas remesas. En efecto, las por ahora crecientes remesas familiares han tenido también una creciente importancia en la economía nacional: han sido quizá los principales factores de contribución a la estabilidad macroeconómica de los noventa; le abrieron espacio y otorgaron "colchones sociales" a la implementación de los inadecuados programas de estabilización y ajuste estructural; mediatizó los efectos nocivos de éstos sobre los niveles de pobreza; continúan proporcionando importantes excedentes para la dinámicas de acumulación del capital financiero; representan un elemento dinamizador del consumo y del mercado interno; han venido favoreciendo el desarrollo de muchos servicios; sigue fortaleciendo la rentabilidad de las operaciones de TACA e hizo muy atractiva la privatización de las telecomunicaciones nacionales; es un factor de dinamización de nuestras importaciones y han contribuido a la modificación de la estructura de las mismas.

A pesar de la importancia que representan ahora los más de mil millones de dólares anuales en remesas, los flujos de éstas sólo son una parcela de la realidad del fenómeno migratorio. De hecho, éste no es sólo un fenómeno económico. Ante todo, la migración es un fenómeno global y social, es decir un fenómeno que abarca el conjunto de la dinámica de la sociedad salvadoreña, la cual envuelve las distintas dimensiones del desarrollo de nuestro país.

En tal sentido, el fenómeno de la migración internacional trae consigo cambios en las relaciones familiares, en las relaciones generacionales, en las relaciones laborales, en los rasgos culturales, en las costumbres y la actitudes, en los patrones de consumo, en la dinámica de los asentamientos humanos, en la

vida de las comunidades, en la misma convivencia de nuestra sociedad. Valga señalar que en el fenómeno migratorio internacional no sólo se ven implicados flujos comerciales de bienes y servicios, sino también flujos de valores y comportamientos, circuitos de información social, transmisión continua de conocimientos y destrezas, etc.

En consecuencia, la migración internacional no sólo es un fenómeno significativo e importante para nuestro país, sino también una realidad compleja y multifacética. La significación e importancia nacional que tiene para nuestro país la migración internacional, demanda el poder contar con una política de Estado al respecto. Pero la complejidad del fenómeno exige que esta política nacional de migraciones se sustente en análisis serios y amplios, los cuales vayan más allá de su dimensión estrictamente económica.

Es en tal marco que se ubican los análisis de los artículos compilados en este libro. Mario Lungo y Susan Kandel, investigadores de FUNDE y compiladores de los trabajos acá presentados, han sabido elaborar y seleccionar un conjunto de análisis que ofrecen una perspectiva más amplia del fenómeno de la migración internacional, específicamente de la migración hacia los Estados Unidos. En efecto, la presente publicación de FUNDE y de la Universidad del Sur de California, aborda temas tan poco conocidos como la construcción de la ciudadanía social y la lucha por los derechos ciudadanos de los migrantes. Al mismo tiempo, los diversos artículos penetran en varias dimensiones nacionales tocadas por el fenómeno migratorio: la actitud e identidad laboral de los jóvenes rurales; la relación de las migraciones con el desarrollo de ciertos sectores microempresariales en las principales ciudades del país; los cambios sociales y culturales provocados por la migración a nivel comunitario y local.

No nos cabe duda que estos serios y consistentes trabajos compilados en este libro favorecerán una mejor comprensión del multidimensional fenómeno de la migración internacional en nuestro país. Con ello, la FUNDE quiere dar su modesto aporte a la necesaria e impostergable formulación y puesta en marcha de una política migratoria para El Salvador.

Finalmente, deseamos expresar que la presente publicación ha sido posible gracias a la colaboración de la Fundación Ford de México y a la Universidad del Sur de California de Estados Unidos.

Roberto Rubio-Fabián
Director Ejecutivo de FUNDE

INTRODUCCION:

MIGRACION INTERNACIONAL, CAMBIOS SOCIOCULTURALES Y TRANSNACIONALISMO

En el intenso debate sobre la migración internacional, su relación con las diferentes expresiones de transnacionalismo y con los cambios en la sociedad y la cultura que se lleva a cabo al final del siglo XX, los artículos presentados en este libro, teniendo como eje articulador esta relación, colocan el énfasis en dos procesos de cambio fundamentales para el futuro del país: la creación de nuevas formas de capital social y el surgimiento de nuevos patrones culturales vinculados a familias y comunidades algunos de cuyos miembros han migrado y/o retornado, principalmente hacia o desde los Estados Unidos.

Evidentemente la migración internacional es parte del proceso más amplio de la globalización en su forma actual, una de cuyas características centrales es que, además de desbordar como en sus manifestaciones anteriores las fronteras nacionales y los ámbitos económico y cultural, está transformando profundamente aspectos sociales y políticos antes poco o nada penetrados.

El primero de los trabajos aborda la cuestión de la ciudadanía social y su vinculación con el proceso de migración internacional, partiendo de la idea que la construcción de la ciudadanía social, tema prácticamente ausente en las agendas de los países centroamericanos, es una tarea que es necesario realizar simultáneamente en los distintos puntos del circuito migratorio, especialmente los de origen y destino.

Este punto de partida guarda estrecha relación con el surgimiento de varias manifestaciones de transnacionalismo, lo que otorga rasgos particulares a la migración internacional salvadoreña.

La lucha por los derechos ciudadanos de los migrantes implica una serie de reivindicaciones que toca la ciudadanía civil, política y social, y el artículo plantea que en el caso de esta población, la última es tan importante como las primeras, que constituyen las que más usualmente se están abordando por los gobiernos y varias organizaciones de la sociedad civil. La discusión actual entre los gobiernos centroamericanos y el de Estados Unidos, y las acciones impulsadas por los primeros y varias organizaciones no gubernamentales sobre el status legal de los migrantes residentes en los Estados Unidos y para recibir a los migrantes que retornan deportados de ese país.

El segundo artículo trata de un tema alrededor del cual se han tejido varios mitos: los efectos negativos de la migración internacional en las actitudes laborales de los jóvenes pertenecientes a familias que cuentan con miembros que han migrado al exterior. La cuestión central trata de encontrar, si existe, una relación entre la migración internacional y el desarrollo de identidades laborales de estos jóvenes, y a pesar de los factores que limitan el carácter definitivo de las conclusiones obtenidas, la investigación mostró que las opiniones que sostienen que la primera ha producido actitudes improductivas, carecen de validez. La mayoría de los jóvenes entrevistados tienen un nivel alto de escolaridad, y los que no están estudiando están, en su mayoría, trabajando.

Este trabajo consistió en una combinación de información obtenida a través de una encuesta con historias de vida reconstruidas a partir de casos de

estudio, yendo del análisis de los discursos hacia la práctica cotidiana del fenómeno migratorio internacional.

El tercer artículo explora una problemática relacionada estrechamente con la anterior: los cambios en las actitudes laborales de la población rural en tres poblados de dos zonas de El Salvador afectadas intensamente por la guerra durante los años 80. Uno de ellos, San Antonio Los Ranchos, se ubica en el departamento de Chalatenango, en el norte del país. Los otros dos, Santa Clara y San Jerónimo, se encuentran en el departamento de San Vicente, en la zona central.

En este trabajo se parte de la tesis que es la caída del sector agropecuario y no la migración internacional la principal causa de la modificación de las actitudes frente al trabajo de la población rural. Utilizando una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas: encuestas de hogares y grupos focales de discusión se identificaron las percepciones más comunes que influyen en los comportamientos laborales, destacándose una marcada visión fatalista sobre el futuro del sector agropecuario y la poca opción que representa la migración hacia la capital o hacia otras ciudades grandes del país. No obstante esta opinión compartida, en las comunidades más organizadas el fenómeno migratorio es más débil que en aquellas donde el nivel organizativo es débil.

El cuarto artículo se ubica principalmente en la dimensión económica, analizando la relación entre la migración internacional y la conformación de microempresas en San Salvador, la capital, y en San Miguel, la tercera ciudad en importancia del país.

En él se buscaba analizar la relación entre la migración internacional y la formación de microempresas

en las áreas urbanas apoyándose en ahorros generados por el trabajo durante la estadía de los migrantes en el exterior o por el envío permanente de remesas. Dos factores se enfatizaron directamente: la capacitación adquirida en el exterior y el uso de tecnología producida en el país de residencia de los migrantes. Una tercera surgió de la investigación pero no fue estudiada: la formación de capital social durante el proceso de constitución de estas microempresas, introduciéndose la discusión sobre la existencia de una modalidad que podría denominarse *capital social transnacional*.

La metodología utilizó un cuestionario general inicialmente; posteriormente se pasó a una muestra seleccionada un cuestionario específico: finalmente se reconstruyeron «historias de empresas». Las conclusiones mostraron la importancia de los dos factores seleccionados y la importancia de discutir la existencia de procesos de formación de *capital social asociado al proceso de migración internacional* (Portes, 1998)

Los dos últimos trabajos están orientados al análisis de aspectos socioculturales. El quinto estudia, al nivel general, los cambios en la sociedad y en los patrones culturales en dos pequeñas ciudades del interior del país, Nueva Concepción, situada en el departamento de Chalatenango y Santa Elena, localizada en el departamento de Usulután. Los aspectos analizados fueron los cambios en las relaciones familiares, la formación de nuevas élites sociales locales, la transformación de los comportamientos políticos y el surgimiento de nuevas prácticas culturales.

En el caso de Nueva Concepción se realizó, primero, un estudio etnográfico de carácter global. Posteriormente se llevaron a cabo 200 encuestas, 100

en el centro urbano y 100 en el área rural de influencia de esta ciudad. En el caso de Santa Elena, se seleccionaron cinco grupos sociales para realizar grupos focales de discusión: agricultores del área rural de influencia, residentes urbanos que han llegado recientemente a la ciudad desde el campo, jóvenes de la ciudad, migrantes que han retornado y han invertido sus ahorros en actividades económicas locales, y mujeres urbanas. Adicionalmente se construyeron, con participantes de esta última ciudad, mapas mentales para captar las percepciones y aspiraciones de estas personas sobre la relación entre la migración internacional y el futuro de su comunidad.

El último de los artículos que se publica en este libro está basado en el estudio etnográfico realizado en Nueva Concepción para la investigación que se sintetiza en el artículo anterior. Este trabajo se basa en el debate sobre la reconceptualización del campesinado en la que influyen los efectos del proceso migratorio internacional (Kearney, 1996). En él se exploran los nuevos roles al interior de las familias; el surgimiento de nuevos símbolos de distinción social (los objetos, la ropa, el lenguaje, etc.); las nuevas prácticas socioculturales, las innovaciones en el comportamiento político; y se hace énfasis en las repercusiones sobre aspectos de la cultura tradicional del trabajo entre los campesinos: las creencias, las prácticas y las aspiraciones.

Las conclusiones muestran como se ha ido configurando, en Nueva Concepción, nuevas identidades comunitarias que permiten hablar de un proceso de *descampesinización* en esta microregión del norte salvadoreño, y como este fenómeno está íntimamente relacionado con la fuerte migración hacia el exterior vivida en esta última durante los pasados quince años.

El conjunto de las investigaciones publicadas en este libro posibilita observar la densa trama de relaciones que se tejen entre el proceso de migración internacional y las transformaciones sociales y culturales que ocurren en las comunidades, rurales y urbanas impactadas por este proceso en El Salvador, en donde las remesas han continuado a crecer, pasando de US\$790 millones en 1991 a US\$1,338 millones en 1998 (Banco Central de Reserva, 1999), y donde el surgimiento de variadas expresiones de *transnacionalismo* constituye uno de los rasgos fundamentales que marcará el futuro del país.

No podemos, en esta introducción, más que remitirnos a la amplia literatura existente sobre el *transnacionalismo* y su relación con la forma de globalización actualmente dominante, de la cual destacamos dos trabajos recientes (Sassen, 1998; Portes, Guarnizo and Landolt, 1999), pero el recorrido hecho por el contenido del libro permite plantear que el proceso de migración internacional es cruzado por diversas manifestaciones de transnacionalismo, por cambios socioculturales y por la construcción de distintas formas de capital social, pero que tanto estas últimas, como los cambios socioculturales no tienen, todos, un carácter transnacional. El desafío para la investigación de esta temática radica en descubrir sus puntos de encuentro y desencuentro. El siguiente esquema trata de sintetizar esta idea:

Referencias

Banco Central de Reserva de El Salvador (1999): *Informe sobre el monto de remesas* publicado en La Prensa Gráfica el 25 de enero, San Salvador.

Jelin, Elizabeth y Hershberg, Eric (1996): *Construir la Democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.

Kearney, Michael (1996): *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Boulder.

Pérez Sainz, Juan Pablo; Camus María y Bastos, Santiago (1992): *...Todito, todito es trabajo. Indígenas y empleo en ciudad de Guatemala*. FLACSO

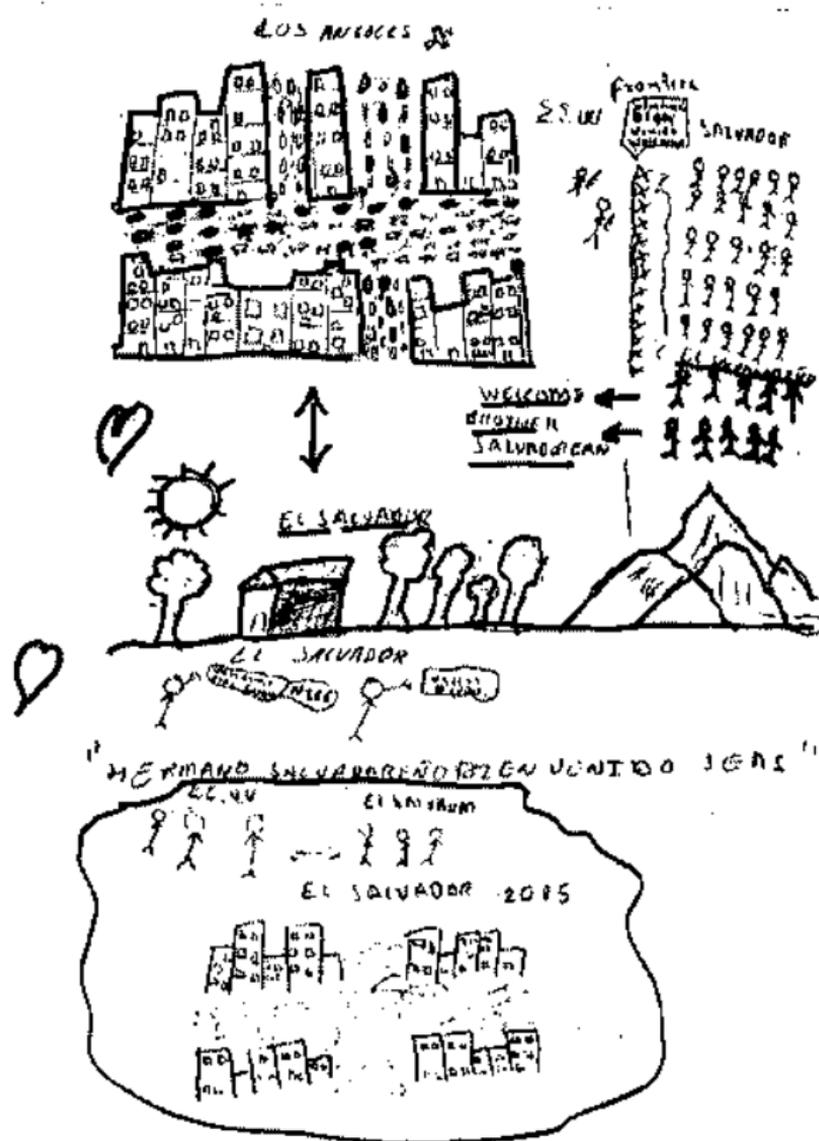
Portes, Alejandro (1998): «Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology», ANNUAL REVIEWS SOCIOLOGY, #24.

Portes Alejandro y Landolt, Patricia (1996): "The Downside of Social Capital", AMERICAN PERSPECTIVE #26, Mayo-Junio.

Portes Alejandro; Guarnizo, Luis and Landolt, Patricia (1999): «The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field», ETHNIC AND RACIAL STUDIES, March.

Sassen, Saskia (1998): *Globalization and Its Discontents*, The New Press, New York.

CAPITULO PRIMERO



LA CONSTRUCCION DE LA CIUDADANIA SOCIAL ANTE LA MIGRACION INTERNACIONAL

MARIO LUNGO

LA CONSTRUCCION DE LA CIUDADANIA SOCIAL ANTE LA MIGRACION INTERNACIONAL *

MARIO LUNGO

Si observamos las agendas políticas de los países centroamericanos en los años 90 encontraremos, entre sus múltiples puntos, dos de indiscutible presencia: los procesos de construcción de ciudadanía política y la discusión sobre la política social. Tienen su origen, el primero, en el tardío establecimiento de sistemas políticos democráticos en la mayoría de países de la región, algunos de los cuales emergen de agudas guerras internas. La base del segundo es la necesidad de paliar los efectos de los procesos de reestructuración de las economías y de reforma del Estado en el istmo, que agravan seculares desigualdades y persistentes exclusiones, indudables obstáculos para el desarrollo futuro de estos países.

Si la política social está presente, otra de las cuestiones que nos ocupa en estos trabajos, la construcción de ciudadanía social está, como en casi toda América Latina, aún ausente (Jelin y Hershberg, 1996). Este ensayo procura reflexionar sobre la relación entre un proceso que ha cobrado fuerza en Centroamérica en las dos últimas décadas, la migración internacional, con la construcción de la primera a partir del siguiente punto de partida: *en el caso de la población que ha emigrado hacia otros países, la construcción de ciudadanía social es una tarea a realizar en los distintos puntos del circuito migratorio, especialmente los de origen y destino.*

* Trabajo presentado a la conferencia del SOCIAL SCIENCE RESEARCH COUNCIL "Social Policy and Citizenship in Contemporary Central America", Guadalajara, México, abril de 1997

1 No podemos, en el marco de este ensayo, discutir a profundidad el concepto de transnacionalización.

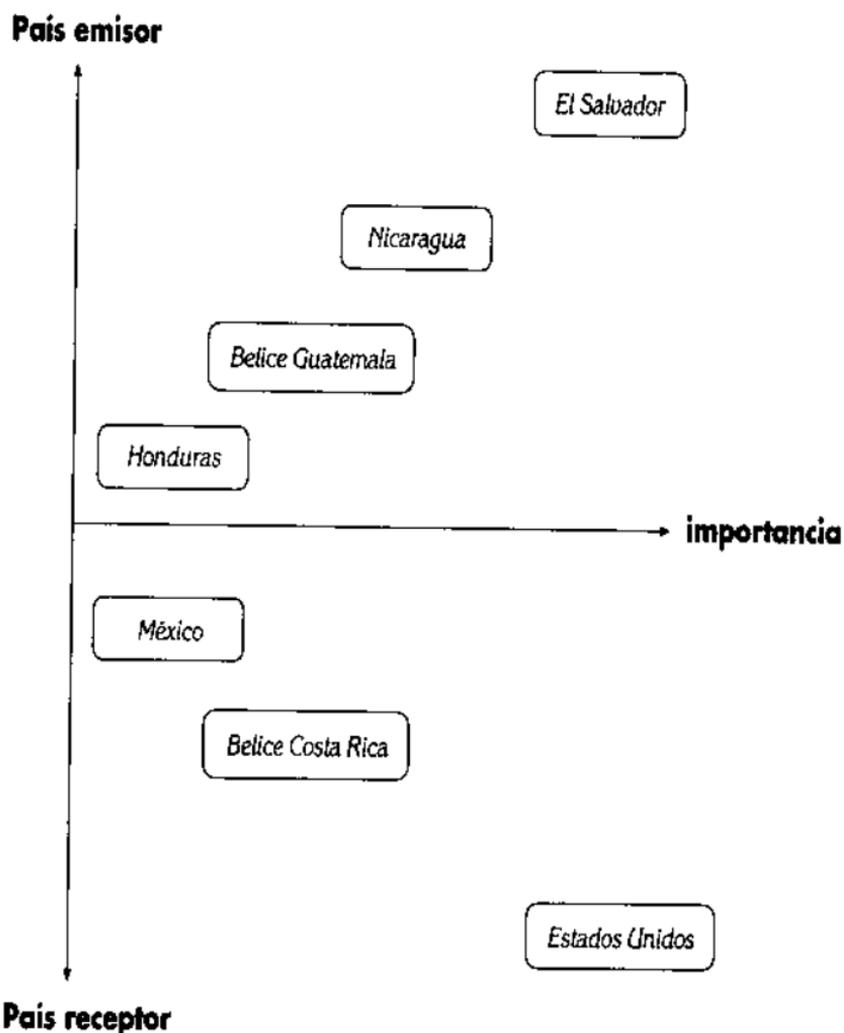
Este punto de partida es, en nuestra opinión, clave, y está íntimamente relacionado con la emergencia de varias manifestaciones de *transnacionalismo*¹, lo que imprime un sello particular a los flujos migratorios en la región centroamericana en la época actual.

La construcción de ciudadanía social debe, entonces, tomar en consideración la situación particular de una importante cantidad de centroamericanos que se han desplazado de su país de origen. En El Salvador más del 15% de sus habitantes ha emigrado al exterior, principalmente hacia los Estados Unidos, mientras en Costa Rica, cerca del 10% de extranjeros que residen en el país son nicaragüenses.

Tendencias recientes de la migración internacional en Centroamérica.

Una mirada a los flujos migratorios internacionales en la región centroamericana durante las últimas décadas (Lungo y Castillo, 1996), contribuye a explicar algunas de las profundas transformaciones demográficas ocurridas y que están configurando un nuevo mapa poblacional en el istmo. Estas van desde la impresionante proporción de salvadoreños que han emigrado hacia el exterior, principalmente hacia los Estados Unidos, constituyendo El Salvador un claro ejemplo de país emisor; pasan por el cambio en la composición racial de Belice por la creciente migración de la población negra; y llegan hasta el gran número de nicaragüenses que vive en Costa Rica, país claramente receptor de migración internacional. El siguiente esquema sintetiza las principales tendencias:

CENTROAMERICA: PRINCIPALES FLUJOS DE MIGRACION INTERNACIONAL



Los flujos migratorios internacionales experimentados por los países centroamericanos durante los últimos años han introducido nuevos factores condicionantes para un desarrollo socialmente sostenible a nivel local, nacional y regional, y tienen una estrecha relación con cuestiones como la ciudadanía social y la política social.

En Centroamérica, antes de los años 70, además de los importantes flujos migratorios internos (CSUCA, 1978a y 1978b), el patrón de migración internacional estaba caracterizado por desplazamientos hacia los países vecinos de la región, los que respondían a la demanda de fuerza de trabajo de las actividades agroexportadoras. Tal era el caso de los trabajadores salvadoreños que se desplazaron a la costa norte de Honduras a las plantaciones bananeras, o los nicaragüenses que cruzaban, y aún lo hacen, la frontera de su país con Costa Rica, para trabajar en la cosecha cañera o bananera en este país.

Este patrón migratorio cambió drásticamente a partir de la década de los 80, modificándose no sólo los lugares de destino sino también las causas de los desplazamientos y las características de la población migrante. Esta ya no pertenece sólo a los flujos de fuerza de trabajo que habían prevalecido tradicionalmente. Desde ese momento, a los anteriores se suman los refugiados de distintas categorías (Castillo y Palma, 1994), y, sobre todo, el lugar principal de destino está fuera de la región centroamericana: los Estados Unidos.

CUADRO 1
CENTROAMERICANOS RESIDIENDO EN LOS ESTADOS UNIDOS SEGÚN LOS CENSOS DE ESTE PAÍS

País	1980		1990		% Incremento
	Habitantes	%	Habitantes	%	
El Salvador	94,447	2.2	465,430	5.5	15.9
Guatemala	63,073	1.4	225,739	2.7	12.8
Nicaragua	44,166	1.0	168,659	2.0	13.4
Honduras	39,154	0.9	108,923	1.3	10.2
Costa Rica	29,639	0.7	43,530	0.5	3.8

Fuente: CEPAL / FNUAP / CELADE (tomado de Castillo y Palma, 1994).

Los datos anteriores, aunque no incluyen toda la población que ha ingresado ilegalmente a los Estados Unidos (que en el caso salvadoreño se estima en más de 500,000 personas), y no incorpora a Panamá y Belice, permiten apreciar el giro ocurrido a partir de 1980.

Como indicábamos antes, en Centroamérica podemos encontrar tres casos destacados y diferentes. El primero de ellos es El Salvador, por el extraordinario número de personas que han migrado al exterior y la incidencia de las remesas monetarias que envían al país. El segundo es Belice, por las características de doble vía del proceso migratorio internacional, al constituirse en un país receptor de un número importante de migrantes centroamericanos, provenientes principalmente de El Salvador, Honduras y Guatemala, mientras es, al mismo tiempo, un país emisor de migrantes hacia los Estados Unidos en un número creciente, lo que está provocando un cambio en la composición étnica de la población beliceña, al disminuir la población de origen africano a menos del 50% del total de habitantes. El tercero es Costa Rica, tradicional país receptor, al albergar un alto número de población migrante, especialmente nicaragüenses.

En el caso de Belice, para 1993, de una población total de alrededor de 220,000 habitantes, un estudio estimó la presencia de 30,834 personas entre inmigrantes y refugiados (Blomberg, 1993). En Costa Rica, diferentes estimaciones coinciden en que casi el 14% de los actuales habitantes del país son migrantes, la mayoría en situación ilegal y de origen nicaragüense.

Aunque los estudios sobre los procesos migratorios en la región han experimentado durante las últimas décadas un sensible estancamiento, y no se cuenta con información válida y actualizada, es indudable que los flujos migratorios de centroamericanos en

los años 90 son mayores y más complejos, y sus consecuencias para cuestiones como la ciudadanía social y la política social más profundas.

Una de éstas, la más discutida por su impacto, es la consecuencia, tanto a nivel económico como social, de las remesas monetarias enviadas por los migrantes. Ya desde los años 80 es visible su importancia, especialmente en el caso de El Salvador, donde este proceso se acentúa en la década siguiente. Así, en 1991 las remesas de este país sumaron 470 millones de dólares y representaron el 79.9% del total de las exportaciones nacionales, y en 1994, se incrementaron a 823 millones, equivaliendo al 112% de las exportaciones (Funkhouser, 1997). En menor medida en otros países centroamericanos ocurre un fenómeno semejante desde la década anterior, tal como se puede observar en los datos del cuadro siguiente:

CUADRO 2
EL SALVADOR, GUATEMALA Y NICARAGUA: REMESAS
DE LOS MIGRANTES, VALORES TOTALES Y RELACIONES
CON OTROS INDICADORES ECONOMICOS
(MILLONES US\$ Y %, A/)

Años	Remesas			PIB			Exportaciones b/		
	ES	G	N	ES	G	N	ES	G	N
1980	73.8	107.6	1.0	2.3	1.4	0.5	6.1	6.2	2.2
1985	231.5	171.6	27.4	9.2	2.7	1.2	25.6	15.9	7.8
1988	795.3	230.2	51.7	15.2	2.9	2.1	89.6	16.3	18.8
1989	759.4	248.1	59.8	15.0	2.9	2.4	96.7	16.4	17.4

Notas: a/ Los porcentajes son las proporciones de las remesas estimadas en relación al PIB y a las exportaciones
 b/ Incluye bienes y servicios.

Fuente: CEPAL, 1991 (tomado de Castillo y Palma, 1994).

A nivel general podemos señalar cinco dimensiones de la compleja dinámica migratoria internacional actual, más allá de los conocidos cambios ocurridos a nivel demográfico, que inciden en la problemática que nos ocupa:

- a. La dimensión económica, a nivel macro, al constituir las remesas enviadas por los migrantes internacionales de los países emisores un componente clave para la estabilidad económica de países nuestros, o jugar los migrantes un papel importante en la estructuración y funcionamiento de los mercados laborales en los países receptores de migrantes; a nivel micro, al modificar las remesas las condiciones de reproducción social a nivel familiar y crear la posibilidad de establecer pequeñas microempresas, algunas de las cuales tienen un carácter transnacional al basarse en el establecimiento de redes económicas y sociales en dos o más países (Lungo y Eekhoff, 1997).
- b. La dimensión territorial, por ejemplo al nivel del desarrollo local en las zonas fronterizas o en zonas internas afectadas fuertemente por la migración de su población hacia el exterior. En las primeras, al verse obstaculizado su desarrollo por la existencia de los límites fronterizos formales, a pesar de la presencia de fluidas relaciones transnacionales de diferente tipo; en las segundas, al modificarse la estructura de ingresos y las relaciones de poder en las comunidades afectadas (son conocidos los ejemplos de pequeñas ciudades que han sufrido importantes transformaciones en sus actividades económicas por las remesas).
- c. La dimensión social, donde coexisten fenómenos de desintegración de las relaciones familiares tradicionales existentes en Centroamérica (Fauné, 1994), generándose nuevos roles para sus distintos miembros, especialmente en el caso de las mujeres y las personas de la tercera edad, y la conformación de nuevos grupos sociales a nivel de la comunidad.

- d. La dimensión cultural, al emerger nuevas percepciones, valores y aspiraciones resultantes de la migración internacional, siendo los niños y jóvenes el sector social más impactado, lo que ha generado nuevos patrones de conducta que conducen, en ocasiones, a comportamientos delincuenciales.
- e. Finalmente, la dimensión política, donde presentamos innovadoras prácticas políticas a nivel local, y cambios en la relación del Gobierno frente a los nacionales que han emigrado al exterior, originándose nuevas políticas migratorias².

Construcción de la ciudadanía social y migración internacional

La ciudadanía social incluye, en la visión de Marshall (Roberts, np), no sólo los derechos al bienestar económico y a la seguridad social, sino también el derecho a una vida acorde con los niveles alcanzados por la sociedad y con su herencia social. En este sentido, la *ciudadanía social* se diferencia de la *ciudadanía civil* y de la *ciudadanía política* en que los derechos y deberes asociados a la primera son menos individuales y más colectivos.

La ciudadanía social constituye, entonces, un medio necesario y poderoso para luchar por la integración y contra la exclusión social, al entender los derechos sociales como habilitaciones para su ejercicio, como desarrollo de capacidades y, por lo tanto, estar abiertos a la posibilidad de su conquista (Minujin y Bustelo, 1997), y no limitarse a concebirlos como un paliativo las desigualdades generadas por el funcionamiento del mercado.

² Actualmente se están realizando dos investigaciones en El Salvador. La primera en este país, la República Dominicana y Colombia, dirigida por Alejandro Portes y Luis Guarnizo, en que uno de los aspectos centrales lo constituyen los cambios en las políticas migratorias de estos países. La otra, coordinada por la University of Southern California, que cubre El Salvador y Guatemala, enfatiza en el análisis de los aspectos culturales.

No obstante, el desarrollo de la ciudadanía social puede afectar a la ciudadanía civil y a la ciudadanía política, al intervenir en la vida privada y generar relaciones de clientelismo. Su desarrollo es contradictorio, también, con el libre funcionamiento del mercado, que en el modelo liberal debe ser el principal proveedor de bienes y servicios.

Marshall destaca la contradicción entre la igualdad social, implícita en la comunidad y el desarrollo de la ciudadanía social, y las desigualdades generadas por el mercado, potenciadas por la ciudadanía civil, que privilegia los derechos individuales a la propiedad y al trabajo. Un claro ejemplo, a pesar de la validez de sus luchas, lo constituyen las reivindicaciones de los derechos de los consumidores, promovidos tanto desde el sector estatal como desde la sociedad civil.

El análisis de las múltiples dimensiones del fenómeno migratorio internacional en la Centroamérica actual muestra la diversidad de relaciones existentes entre este y la construcción de la ciudadanía social.

Analizaremos, en este trabajo, los tres aspectos siguientes: primero, lo colectivo en las percepciones y en la organización de los migrantes; segundo, el papel de las políticas sociales en la construcción de la ciudadanía social de la población migrante; y tercero, las políticas migratorias actuales y los desafíos que enfrentan.

Para abordar el primer aspecto, consideramos útil examinar la cuestión de la construcción de comunidad, que está estrechamente vinculada a la formación de asociaciones transnacionales de migrantes. Dadas las ambigüedades en torno al concepto de comunidad es útil hacer una breve revisión de este.

Lo colectivo y la comunidad

Frecuentemente se habla de la existencia de comunidad, de la pertenencia a una comunidad, ol-

vidando que no todo grupo social, no todo agrupamiento de individuos y familias, constituye, en sentido estricto, una comunidad de valores y aspiraciones estructuralmente compartidos, más allá de la existencia de intereses alrededor de problemas de carácter coyuntural.

La relación entre individuo y comunidad está mediada por la familia (en el sentido amplio y no restringido y tradicional de este concepto), por la agrupación de otros tipos de intereses, como las clases sociales, y por instituciones del Estado y la sociedad civil. Esto ha conducido a plantear que la relación entre individuo y comunidad contiene tres dimensiones (Heller, 1985): la relación entre *individuo* y *sociedad*; la relación entre *individuo* y *grupo*; y la relación entre *individuo* y *masa*.

La primera relación, en el caso de las complejas sociedades actuales, asume la forma de una estructura social articulada en comunidades orgánicas, ya que sólo cuando el nivel de diferenciación social era elemental pudo una comunidad identificarse plenamente con una sociedad. Posteriormente las comunidades corresponden a las clases fundamentales de la sociedad, pero con el desarrollo del capitalismo esta correspondencia tiende a diluirse.

La relación individuo/comunidad no es asimilable a la relación individuo/grupo porque esta última se basa en factores coyunturales, por lo que no todo grupo puede constituirse en comunidad, ocurriendo esto solo cuando los factores causales adquieren un carácter estructural y conscientemente adquirido.

La tercera relación, entre individuo y masa, se caracteriza porque esta última no está estructurada, aunque en algunos casos las comunidades asumen comportamiento de masas.

La comunidad es concebida, entonces, como una unidad estructurada, orgánica, de grupos sociales con una jerarquía homogénea de valores al cual pertenecen necesariamente los individuos al haber nacido o

ser proyectados en ella, o al hacer una elección relativamente autónoma por parte de los individuos ya desarrollados. No obstante, la pertenencia a una comunidad no es obligatoria en la sociedad capitalista, ya que el individuo no nace en una comunidad.

Hemos intentado sintetizar las tres dimensiones anteriores y establecer su vinculación con los procesos de migración internacional, lo que se muestra en el cuadro siguiente:

CUADRO 3
DIMENSIONES DE LA RELACION INDIVIDUO/COMUNIDAD Y SU VINCULACION CON LOS PROCESOS DE MIGRACION INTERNACIONAL

<i>Dimensiones</i>	<i>Características</i>	<i>Tendencias</i>	<i>Vinculaciones con migración internacional</i>
No Estructurada Individuo/ masa	Relación heterogénea	En algunos casos, las comunidades actúan como masas	La actuación de las comunidades de migrantes como masas ocurre sólo en momentos de agudos conflictos entre los países receptores y emisores, asumiendo rasgos nacionalistas.
Estructurada Individuo/grupo	Integración basada en la casualidad.	El grupo puede convertirse en comunidad al desaparecer los factores casuales.	Las asociaciones de migrantes creadas alrededor de factores casuales coyunturales se pueden convertir en comunidades al desarrollarse alrededor de proyectos de carácter estructural y permanente.
Individuo/comunidad	Integración dentro de la diferenciación.	Estructura social crecientemente compleja articulada en comunidades orgánicas.	Las comunidades de migrantes de carácter transnacional pueden ser consideradas como un ejemplo altamente articulador de comunidades más complejas.

La construcción de comunidades implica, además, la existencia y la reconstitución de identidades sociales. Esto es de singular importancia en el caso de los grupos étnicos que constituyen la mayoría de la población en Guatemala, e importantes minorías (donde el peso demográfico a escala nacional no es lo esencial), como los miskitos o los garífunas que habitan la costa caribeña centroamericana, entre otros.

En el caso de los migrantes internacionales estamos frente a una complejidad de origen que no ha sido objeto de suficiente atención. Encontramos una población, mayoritariamente mestiza, de salvadoreños que han emigrado hacia los países del norte, y cuyo sentido de comunidad e identidad social lo encontramos en la pertenencia a las ciudades y áreas rurales de origen, posiblemente más intensos en la medida en que éstas últimas sean más pequeñas y estén más alejadas de las ciudades principales del país. Existe una importante población migrante nicaragüense en Costa Rica, también en su mayoría mestiza, pero que su sentido de comunidad se ancla en la nacionalidad misma. En el caso de Guatemala, la base de identidad comunitaria de buena parte de los migrantes que se han desplazado hacia México o los Estados Unidos descansa en la pertenencia determinada etnia indígena. En el caso de Belice, la mayoría de la creciente migración hacia los Estados Unidos está constituida por población negra, modificándose, como indicáramos antes, las proporciones raciales en este país.

Estamos, entonces, frente a un mundo de extrema heterogeneidad que hace más difusa y compleja la relación entre ciudadanía social y proceso de migración internacional en el ámbito sociocultural, a lo cual hay que sumar las diferenciaciones que introducen la pobreza, la "precarización" laboral, la vulnerabilidad y la exclusión social. Esto exige explorar otras dimensiones socioculturales asociadas a la construcción de ciudadanía, entre ellas la subjetividad.

En un importante ensayo, (Sousa, 1991) señala que la constelación ideológica cultural hegemónica al final de este siglo parece apuntar a un predominio de la subjetividad sobre la ciudadanía, y de ambas sobre la emancipación, y haciendo una crítica de la teoría política liberal, plantea que para esta el principio de subjetividad es más amplio que el de ciudadanía; que esta última se limita a la ciudadanía civil y política y su ejercicio reside exclusivamente en el ejercicio del voto; que el principio de comunidad (en el sentido de Rousseau), es marginal; y que la sociedad civil se concibe de forma monolítica, donde las asociaciones voluntarias representan de igual modo el ejercicio de la libertad, la autonomía de los individuos y sus intereses. La sociedad civil se reduce así prácticamente al dominio de lo privado, debilitándose sensiblemente la esfera de lo público.

En opinión de este autor, una adecuada relación entre el principio de subjetividad y la ciudadanía exige un marco donde se promueva la emancipación, recordando que un mayor equilibrio entre el Estado y mercado fue el resultado de la presión del principio de comunidad y las luchas sociales, y que en la profundización de la ciudadanía social han incidido en muchas ocasiones las guerras y los procesos migratorios.

En estos momentos de globalización, las acciones del capital han contribuido a la difusión social de la producción y el aislamiento político del trabajo, los que han sido acompañados del resurgimiento del mercado y de la subjetividad como articuladores de las prácticas sociales, tratando de legitimar el retiro del Estado ámbito social.

Ante esto, Sousa sugiere que el esfuerzo teórico a realizar debe incluir una nueva teoría de la democracia que permita reconstruir el concepto de ciudadanía; una nueva teoría de la subjetividad que permita reconstruir el concepto de sujeto; y una nueva teo-

ría de la emancipación. Respecto a una nueva teoría de la democracia, distingue cuatro espacios políticos de carácter estructural: el espacio de ciudadanía; el espacio doméstico; el espacio de la producción; y el espacio mundial; todos los cuales configuran relaciones de poder.

La ciudadanía social se debe construir entonces, en su opinión, tanto a nivel vertical entre el Estado y los ciudadanos, como a nivel horizontal entre estos últimos.

Este marco analítico posibilita pensar en la relación entre la migración internacional y la ciudadanía social a través del eje articulador de la transnacionalidad. En efecto, el espacio de ciudadanía, que se desarrolla principalmente en el país receptor, hace pensar que el esfuerzo principal radica en el reconocimiento y habilitación de la ciudadanía social para la población migrante, cuestión que está siendo radicalmente vulnerada por las actuales políticas migratorias en los países capitalistas avanzados. Aquí el papel de los gobiernos de los países emisores debe orientarse en este sentido y no limitarse a pedir la no-expulsión de su población migrante.

Por otra parte, aunque cuestiones como el derecho al voto de la población residente en el extranjero es una reivindicación legítima, ésta se circunscribe al ámbito de la ciudadanía política.

Respecto al espacio doméstico, hay que reconocer que los procesos de migración internacional no solo han provocado la desintegración de las unidades familiares tradicionales, sino que, más importante, han creado, como en las estructuras familiares en general en América Latina, nuevas relaciones y vínculos familiares, y que la construcción de ciudadanía social debe tomar esto en cuenta. El nuevo rol de las mujeres, tanto en el país emisor como en el receptor, de los jóvenes y de las personas de la

tercera edad, en las localidades emisoras principalmente, son un claro ejemplo de las nuevas relaciones familiares que la migración internacional ha ido construyendo.

El espacio de la producción y el espacio mundial están, en la problemática abordada en este trabajo, íntimamente vinculados, y las redes y empresas transnacionales constituyen una buena muestra donde el rol del capital social es relevante para la construcción de ciudadanía social (Putnam, 1993).

Hay que señalar que en los Estados Unidos, por ejemplo, la movilidad social, clave para el acceso a la construcción de los tres tipos de ciudadanía de los flujos migratorios anteriores, está siendo vedada para los migrantes latinos por los cambios que se están operando en la política migratoria en ese país. En este sentido, podría sostenerse que la organización de los migrantes, especialmente en las formas más desarrolladas de comunidades transnacionales, se convierte en una forma de construcción de ciudadanía social "desde abajo" (Jelin, 1996).

Por último, es necesario llamar la atención sobre otra dimensión a menudo dejada en un segundo plano, y que es en nuestra opinión clave para entender la relación entre los procesos migratorios y la construcción de ciudadanía social: la dimensión cultural. Basta recordar las luchas de los chicanos desde mediados de los años 60, y las recientes de distintos grupos latinoamericanos que ha llevado a hablar de un proceso de "relatinización" de ciudades como Los Angeles (Zilberg, np).

La cultura política está sufriendo profundas transformaciones y generando inéditas manifestaciones, lo que es inmediatamente perceptible en fenómenos como los hábitos de consumo, el lenguaje, el comportamiento de los jóvenes, etc. La vivencia, directa o indirecta de otro tipo de sistema político, fundamen-

talmente el norteamericano, con sus valores particulares sobre los derechos ciudadanos individuales o colectivos, tiene una incidencia en la configuración de esta nueva cultura política y sobre la construcción de ciudadanía social.

Lo colectivo y la organización de la comunidad, elementos centrales para la construcción de la ciudadanía social revelan, en el caso de la migración internacional, inéditas facetas que es necesario incorporar en el análisis y en la formulación de políticas.

La Política Social

Roberts, retomando a Marshall, afirma que si las políticas sociales impulsadas por el Estado han mostrado límites de eficiencia y eficacia, esto debe conducir a una reforma del papel administrador de estas por parte del Estado, pero no necesariamente a su sustitución por las comunidades y las ONG's.

La política social debe ser, entonces, concebida como un instrumento clave de los procesos de modernización de la economía y del Estado, y de superación de la desigualdad y la exclusión, y no simplemente como un mecanismo para atender a la población afectada por los efectos negativos de estos procesos.

Roberts cita a Esping-Andersen, que muestra la existencia de tres formas de resolver la contradicción entre la construcción de ciudadanía social y el funcionamiento del mercado en los países del capitalismo avanzado: la liberal, la corporativa y la socialdemócrata. En la primera, el bienestar es proveído por mecanismos de mercado y los programas de compensación social focalizados hacia la población más pobre. En la segunda, este es otorgado a través de un sistema estratificado organizado por el Estado, pero manteniendo funciones tradicionales de prestación de bienes y servicios a cargo de las familias.

En América Latina, por otra parte, la provisión de bienestar por parte del Estado ha estado más ligada a la generación de empleo que a la habilitación de derechos ciudadanos.

En un reciente ensayo (Minujin y Bustelo, 1997), señalan cinco puntos significativos para el análisis de las políticas sociales:

- a) se trata de construir mayores niveles de *igualdad social*, y no de limitarse a la lucha contra la pobreza;
- b) la *solidaridad social* tiene que jugar un papel importante en este proceso de construcción de mayores niveles de igualdad;
- c) la inclusión debe vincularse con la economía a través de la generación de *empleo productivo*;
- d) debe prevalecer la idea de responsabilidad de la *esfera pública*;
- e) las políticas sociales deben contribuir a la constitución de actores sociales titulares de *derechos habilitantes para la expansión de la ciudadanía*.

A partir de los datos aportados por la CEPAL, estos autores muestran que en América Latina, durante los últimos años, se observa, primero, un aumento de la desigualdad en términos de la distribución de los ingresos; segundo, un aumento significativo de la pobreza en términos absolutos, particularmente la urbana, a pesar de una disminución relativa en los países que redujeron drásticamente la inflación; y tercero, la conformación de una creciente zona de *vulnerabilidad social y económica*, en términos absolutos y relativos que incluye a los pobres estructurales, a los nuevos pobres, y a amplios sectores medios.

En síntesis, estamos en presencia de sociedades cada vez más vulnerables, con complejas y heterogéneas situaciones de pobreza y exclusión social, ante las cuales es necesario replantear el contenido de las políticas sociales actualmente en vigencia.

Establecen así, a nivel económico, tres agrupaciones poblacionales por nivel de inclusión: una minoría incluida, vinculada a empresas altamente dinámicas y productivas, intensivas en tecnología y cuya producción está orientada al mercado externo, principalmente; un segundo grupo, ubicado en la zona de vulnerabilidad, donde operan empresas de productividad media, orientadas ante todo al mercado interno; y un tercer grupo de excluidos, en su mayoría empleados no calificados y los trabajadores por cuenta propia del sector informal.

También establecen, a nivel social, estos tres niveles de inclusión, para plantear que existen esencialmente dos modelos rivales de ciudadanía que disputan la orientación de las políticas sociales en América Latina: el modelo de *ciudadanía asistida* y el modelo de *ciudadanía emancipada*, los cuales se distinguen a través de las diez dimensiones siguientes: igualdad, solidaridad, movilidad, sociedad, inclusión, pobreza, género, derechos humanos, Estado y mercado, política social y política económica.

A partir de lo anterior, y basados en la certeza de que el actual modelo de apertura económica excluye a un gran porcentaje de la población, concluyen que las políticas sociales en América Latina demandan una seria discusión sobre el carácter público de la educación y la salud; la definición de marcos regulatorios públicos para la protección de los derechos de los usuarios; el control social de las actividades de la empresa privada y de los funcionarios públicos; etc., postulando además la necesidad de la restauración de la esfera pública.

En una investigación comparativa sobre política social y pobreza urbana en Centroamérica (Lungo, 1997), encontramos como difieren los resultados de la primera según las diferentes trayectorias recorridas por el Estado. De ese trabajo queremos derivar las relaciones entre las formas dominantes de política social que se están implementando en la región y la construcción de ciudadanía social. Hemos escogido ocho aspectos para el análisis de estas relaciones, las cuales se presentan en el cuadro 4.

Aún en los casos en que se ha promovido la descentralización de la política social, que en Centroamérica son pocos, la reducción de sus objetivos a la atención de los grupos más pobres, el carácter coyuntural de la mayoría de sus acciones, y la limitación de los recursos asignados, pero, ante todo, la poca apertura a la participación social, hace que la contribución de la política social en la construcción de ciudadanía social sea mínima y, en muchos casos, obstaculizante.

CUADRO 4
POLITICA SOCIAL Y CONSTRUCCION DE
CIUDADANIA SOCIAL

Aspectos de la política social	Razones de la limitada incidencia en la construcción de ciudadanía social	Incidencia en la población de los migrantes (incluye los retornados)
- beneficiarios	- segmentan, al focalizar a los grupos más pobres	- indirecta
- modo de selección	- bajos niveles de participación social	- no incorpora el factor migración
- temporalidad	- coyunturalidad de las acciones	- no se relaciona directamente
- ubicación en el aparato estatal	- centralización	- no se relaciona directamente
- estructura de ejecución	- manejo por aparato burocrático	- no se relaciona directamente
- financiamiento	- bajo nivel de recursos	- no hay programas específicos
- vínculos con otros programas	- poca coordinación	- no existen

Procesos de gran importancia como la migración internacional y sus impactos están completamente ausentes de toda consideración, como se nota en el cuadro anterior, mientras paradójicamente, y tal como ha ocurrido en numerosos casos, la migración internacional ha generado, a través de las remesas que envían los residentes en el exterior, la configuración de mecanismos de compensación social, al margen de la política social oficial. Incluso las acciones impulsadas por las ONG's, han tomado muy poco en cuenta al proceso de migración internacional.

Veamos, a partir de las ideas y constataciones anteriores, el papel de las políticas sociales en la construcción de ciudadanía social de los migrantes internacionales centroamericanos.

Partimos de que la actual movilidad del capital y de la fuerza de trabajo, aún bajo forma ilegal, dificulta pensar en soluciones puramente locales, y aun nacionales, dado que los Estados ven limitadas sus capacidades por los procesos de reestructuración y globalización en curso.

Por parte de la sociedad civil, aunque a primera vista muchas comunidades y ONG's habían estado desarrollando, durante las décadas anteriores, prometedoras acciones a favor de la construcción de ciudadanía social, las transformaciones en las relaciones familiares, el debilitamiento de los lazos comunitarios y la cooptación de las ONG's por parte del Estado, constituyen signos reveladores del agotamiento de este papel.

Aunque los movimientos sociales siempre incluyen una alta dosis de solidaridad y de responsabilidad hacia el otro, en períodos de transición hacia la democracia, tal como los que está viviendo la mayoría de los países centroamericanos, una de sus nuevas tareas es reorientar sus acciones hacia la democratización del Estado y la construcción de

ciudadanía, y en el caso de la población migrante, apoyar sus derechos ciudadanos.

Dado que el aspecto de la participación es decisivo para reorientar la política social, nos detendremos un momento en ella. Al respecto, Roberts sugiere una doble diferenciación según si la política social es definida como una responsabilidad comunal o privada, por un lado, o si se basa en los individuos o grupos, por otro.

Para él la ciudadanía social depende mucho más que la ciudadanía civil o ciudadanía política de la participación comunal, y de la calidad interpersonal de los servicios y bienes dados y recibidos, que de los derechos formales y responsabilidades. Estamos aquí, de nuevo, frente a la importancia de incorporar el análisis y el papel del capital social, que podríamos plantear, tiene también una expresión transnacional.

Debemos recordar, por otra parte, que los procesos de largo plazo, como la urbanización, la migración y las transformaciones en los mercados de trabajo socavan los tradicionales medios para proveer seguridad social a través de la familia y la comunidad, por lo que la participación del Estado y la recreación de la esfera de lo público se revelan como indispensables.

En lo que respecta específicamente a la migración internacional, los conocidos efectos en términos de reducción de empleo e ingresos que ha provocado la reestructuración de la economía y las reformas del estado, las remesas han sido un factor de compensación debido a que los fondos que reciben regularmente las familias de los migrantes configuran una especie de programa de "autocompensación social" llevado a cabo por la población migrante, fenómeno que no ha sido incorporado en la formulación de las políticas sociales actuales.

Particularmente importante es la creación de redes y organizaciones comunitarias ligadas a la migración internacional que van creando nuevas relaciones sociales de singular importancia para el desarrollo a escala local y nacional. Lo anterior, unido al surgimiento de pequeñas empresas que tienen vínculos permanentes en los países donde se han radicado los migrantes, va configurando un conjunto cada vez más complejo de *redes, empresas y comunidades transnacionales* (Portes, 1995).

Estas acciones, que tienen un carácter transnacional, modifican las relaciones políticas a escala local, y entre las comunidades locales y el Gobierno central, al estar afectadas por relaciones e intereses que desbordan las fronteras nacionales. Mencionemos, por ejemplo, las numerosas gestiones realizadas por migrantes salvadoreños o guatemaltecos para realizar obras de desarrollo en sus comunidades (construcción de infraestructuras, dotación de equipamientos, apoyo a grupos sociales vulnerables, etc.), que se hacen ante comités de apoyo en distintas localidades de los Estados Unidos, sin mediar la participación del Gobierno local o de los gobiernos centrales.

Las políticas sociales actuales, diseñadas en el marco de los espacios nacionales, difícilmente pueden incorporar estas nuevas expresiones, muchas de ellas de alto contenido colectivo, originadas por el proceso de migración internacional.

Las políticas migratorias

La aceptación de que el fenómeno de la migración internacional y la transnacionalización se complejiza cada día más, amplía el campo de la reflexión sobre estas temáticas. Cuestiones como el nuevo carácter de las políticas migratorias y su relación con la ciudadanía de los migrantes, entre otras, comienzan a ser analizadas con mayor frecuencia.

Los procesos de globalización de la economía y otros procesos de transnacionalización, al incidir sustantivamente en la forma y las funciones de los Estados, están transformando las políticas migratorias (Sassen, 1996). La contradictoria combinación de espacios de libre comercio, como el que ha generado el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México, los renovados intentos para impedir el paso de migrantes no documentados especialmente hacia los dos primeros países, y la existencia de complejas redes económicas, sociales y étnicas transnacionales, que ha obligado a repensar las políticas y programas migratorios constituyen ejemplos de esto.

Por otra parte, alrededor de éstos el número y tipo de los actores involucrados también ha aumentado, destacándose las organizaciones que defienden los derechos de los inmigrantes y las que se oponen a éstos, tejiendo una densa red de intereses que expresan, algunos de estos, un nacionalismo chauvinista y otros el transnacionalismo surgido del intenso proceso migratorio internacional ocurrido durante las últimas décadas. Aspectos como el cuestionamiento de la concepción tradicional de soberanía nacional, y los derechos humanos de los migrantes comienzan a preocupar a académicos y líderes políticos³.

Esto conduce a la cuestión de la ciudadanía de la población que ha migrado a otro país. Partiendo de la crítica a las políticas migratorias basadas en los criterios de "seguridad nacional", que prevalecieron en numerosos países durante el período de la Guerra fría, se propone un nuevo concepto de ciudadanía que no estaría estrictamente definido o limitado por el *status* legal tradicionalmente asignado

³ Por ejemplo, en la reunión de los partidos y movimientos políticos de izquierda, conocida como "Foro de Sao Paulo", realizada en San Salvador a mediados de 1996, uno de los temas centrales de discusión lo constituyó el derecho de los migrantes, aunque el énfasis se colocó en los derechos de los trabajadores asalariados.

por el Estado-Nación a las personas que han nacido o adquirido la nacionalidad de un país específico, sino que permita que las personas que habitan en más de un país tengan garantizados sus derechos en estos (Jonas, 1996). Podría, entonces, hablarse de una ampliación de la ciudadanía social, referida al proceso de migración internacional y transnacionalización, y que comprende, como lo señaláramos al inicio, los distintos puntos del circuito migratorio.

Este planteamiento, provocador y sugerente, se basa en trabajos que han postulado la emergencia de una sociedad civil global⁴, y sostiene que los acuerdos de libre comercio pueden estimular procesos migratorios racionales que contribuyan al bienestar de la población en general de los países concernidos por estos acuerdos, y contribuir a solucionar tanto los problemas que generan la migración internacional en los países emisores, como los problemas de asimilación de los migrantes en los países receptores.

Si la idea original de los derechos humanos universales estaba orientada por una visión individualista de los derechos, ahora el eje pasa a las comunidades. Hablar de derechos culturales es hablar de grupos y comunidades colectivas: el derecho de sociedades y culturas (autodefinidas como tales), a vivir su propio estilo de vida, a hablar su propio idioma, usar su ropa, perseguir sus objetivos, y su derecho a ser tratadas justamente por las leyes del Estado-Nación en que les toca vivir, casi siempre como minorías (Jelin y Hershberg, 1996).

⁴ Susanne Jonas cita en su ensayo el sugerente párrafo de Richard Falk: "La ciudadanía expresa, en general, la pertenencia y participación en una comunidad política. Su condición puede ser especificada legalmente, pero, en realidad, es sujeto de las políticas y las prácticas. La ciudadanía puede ser entendida tanto formalmente como un status real y, más adecuada y esencialmente, como un cambiante conjunto de actitudes, relaciones y expectativas que no tienen, necesariamente, una delimitación territorial".

La lucha por los derechos ciudadanos de los migrantes, implica un doble desafío: primero, es una lucha que debe llevarse a cabo en los distintos puntos del circuito migratorio: la comunidad de origen, el país receptor, y los países de tránsito; segundo es una lucha que adquiere una extrema complejidad en términos del conjunto de reivindicaciones a impulsar, de orden económico, político, social y cultural, cruzados por las diferencias étnicas, de género y de edad.

Aquí se mezcla la lucha por la ciudadanía civil, política y social, y planteamos la tesis de que la última es, en el caso de la población migrante internacional, tan importante y urgente como las primeras.

De este lado del circuito, una política social que procure contribuir a la construcción de ciudadanía social debe incorporar fenómenos como el surgimiento de nuevas relaciones familiares, los cambios en los mercados laborales, y la migración internacional que, en muchos casos en Centroamérica, es un movimiento pensado y planeado desde el inicio como un viaje de ida y regreso, a veces de carácter permanente, y que está en la base de la formación de redes, empresas y comunidades transnacionales, expresión de una transnacionalidad popular que está surgiendo dentro de la globalización en curso al final de este siglo en los países del istmo.

Esta tendencia es profunda. Como sostienen algunos investigadores (Basch, Glick Schiller and Blanc-Szanton, 1994), la transnacionalización implica la existencia de múltiples relaciones sociales que vinculan la comunidad de origen con los lugares de recepción de los migrantes, superando los límites geográficos, culturales y políticos, y expresándose múltiples formas. La transnacionalización incluye una compleja y heterogénea red de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que desbordan

ámbitos geográficos y sociales limitados, lo que ha llevado a plantear el surgimiento de verdaderas *formaciones sociales transnacionales* (Guarnizo, 1996). Aunque este planteamiento aún no está completamente desarrollado, y suscita algunas dudas por el resurgimiento de los nacionalismos, abre un debate que estará en el centro de la discusión sobre migración internacional y el transnacionalismo en los años futuros.

Referencias

Basch, Linda; Glick Schiller, Nina; y Blanc-Szanton, Cristina (1994): *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and De-territorialized Nation-States*, Gordon & Breach, Langhorne, Pennsylvania.

Blomberg, Lennart (1993): *Field Survey of Refugees and Inmigrants from Central America in Belize*, Belmopan, ACNUR.

Castillo, Manuel y Palma, Irene (1994): «Central American International Emigration: A Survey of Trends and Impacts», IOM/UNFPA Project: Emigration Dynamics in Developing Countries: Sub-Saharan Africa, South Asia, and Latin America and the Caribbean, en *International Migration*, Diciembre 1994.

CSUCA (1978a): *Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica*. EDUCA, San José.

CSUCA (1978b): *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*, EDUCA, San José.

Funkhouser, Edward (1997): «La migración internacional salvadoreña. Un perfil», en *Migración Internacional y desarrollo*, Mario Lungo (compilador), FUNDE, San Salvador.

Fauné, Angélica (199): "Las familias centroamericanas", *Familias siglo XXI*, ISIS Internacional, ediciones de las mujeres # 20, Santiago.

Heller, Agnes (1985): *Sociología y vida cotidiana*, ediciones Península, Barcelona.

Jelin, Elizabeth y Hershberg Eric (1996): *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, NUEVA SOCIEDAD, Caracas.

Jelin, Elizabeth (1996): "La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad", en *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.

Guarnizo, Luis (1996): "The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration", en *Migración internacional y desarrollo*, Mario Lungo (compilador), FUNDE, San Salvador.

Hamilton, Nora y Chinchilla, Norma (eds.) (1996): "Central Americans in California: Transnational Communities, Economies and Cultures", *Monograph Paper #1*, The Center for Multiethnic and Transnational Studies, University of Southern California, Los Angeles.

Jonas, Susanne (1996): "Rethinking Immigration Policy and Citizenship in the Americas", en *Social Justice*, vol. 23, #3, San Francisco.

Lungo, Mario (1996): "Política social y pobreza urbana en El Salvador y Costa Rica. Lecciones de dos trayectorias diferentes", investigación realizada para el programa Global Urban Research Initiative (GURI), San Salvador.

Lungo Mario (1997): "Migración internacional y desarrollo. Una cambiante relación multidimensional", en *Migración Internacional y desarrollo*, Mario Lungo (compilador), FUNDE, San Salvador.

Lungo, Mario y Castillo, Manuel Angel (1996): "La migración internacional en Centroamérica", investigación realizada para el Consejo de Integración Social Centroamericano y UNICEF, San Salvador y Guatemala.

Lungo, Mario y Eekhoff, Katharine: "Migración y microempresas en ciudades principales de El Salvador", publicado en este libro.

Minujin, Alberto y Bustelo, Eduardo (1997): "La política social esquiva", ESPACIOS No. 8, F. Ebert/FLACSO, San José.

Portes, Alejandro (1995): "Transnational Communities; their Emerging and significance in the Contemporary World system", *Working Papers # 16*, Abril, Departamento de Sociología, Johns Hopkins University, Baltimore.

Putnam, Robert (1993): *Making Democracy Work*, Princeton University Press.

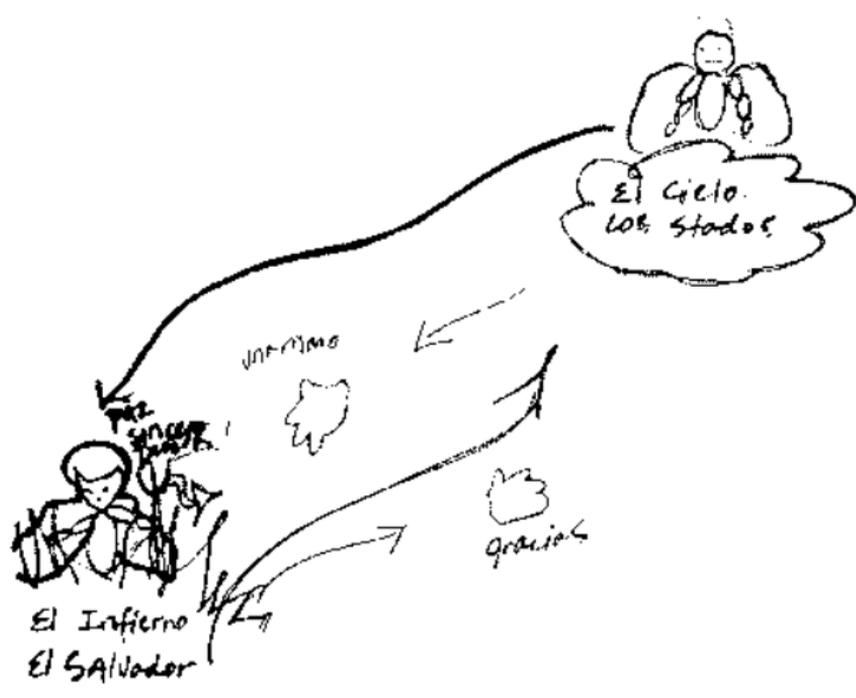
Roberts, Bryan (no publicado): "The Social Dimensions of Citizenship".

Sassen, Saskia (1996): "Beyond Sovereignty: Immigration Policy Making Today", en *Social Justice*, Vol. 23, #3, San Francisco.

Souza Santos, Boaventura de (1991): "Subjectividade, cidadania e emancipacao", *Revista Crítica de Ciências SOCIAIS* No. 32. # 32.

Zilberg, Elana (no publicado): "La relatinización de Los Angeles".

CAPITULO SEGUNDO



**¿SE HAN VUELTO
HARAGANES?, JOVENES
SALVADORENOS, MIGRACION
INTERNACIONAL,
IDENTIDADES LABORALES.**

ELIANA ZILBERG Y MARIO LUNGO

¿SE HAN VUELTO HARAGANES? JÓVENES SALVADOREÑOS, MIGRACIÓN INTERNACIONAL E IDENTIDADES LABORALES.*

ELANA ZILBERG Y MARIO LUNGO

INTRODUCCIÓN

Este artículo constituye un análisis preliminar cualitativo sobre la relación existente entre la juventud, la migración internacional y las identidades laborales en El Salvador. Proviene de un estudio etnográfico realizado durante tres meses en el municipio de Santa Elena, Departamento de Usulután⁵. Santa Elena está localizada en la parte oriental del país, zona que se ha integrado cada vez más en el circuito transnacional que se ha establecido entre El Salvador y los Estados Unidos⁶.

* Elana Zilberg es candidata al doctorado del Departamento de Antropología de la Universidad de Texas en Austin y era investigadora visitante de FUNDE durante el periodo en que fue conducido este estudio.

RECONOCIMIENTOS:

Este artículo se basa parcialmente en un estudio realizado por FUNDE para el Pacific Rim Center. Brindamos agradecimiento especial a David López y Eric Popkin de la Universidad de California, Los Angeles, Departamento de Sociología, y a Katherine Eekhoff Andrade, Vinicio Merino, Susan Kandel y Sonia Baires. También queremos hacer llegar nuestra profunda gratitud a Matilde Celaya, José Antonio Aparicio y al Comité de Amigos de Santa Elena (CASE), Manuel Antonio Guardado el director del Instituto de Santa Elena, Don Jesús Mondragón, Beatriz de Lizama de la Casa de la Cultura de Santa Elena y a la juventud de Santa Elena por su invalorable colaboración. Gracias también a Omar Baños y Adriana Insua por todo su trabajo en la traducción al español.

⁵ El trabajo de campo lo realizó Elana Zilbert. Por esta razón el texto de las entrevistas está escrito en primera persona.

⁶ El transnacionalismo se ha convertido en el marco de trabajo analítico dominante en los estudios contemporáneos sobre migración

La pregunta sobre la existencia de una relación entre la migración hacia los Estados Unidos y el desarrollo de las identidades laborales⁷ de los jóvenes salvadoreños tiene su origen en las representaciones que circulan en el discurso nacional y local sobre la migración⁸. El supuesto central de estos discursos es que la migración hace que los receptores de remesas hagan uso improductivo de éstas. De acuerdo a este discurso, los jóvenes salvadoreños que dependen de las remesas de sus familiares que viven fuera del país, peligran en convertirse en algo similar a la joven clase trabajadora de Inglaterra (la "generación dole"), o la clase del sistema de bienestar social de los Estados Unidos. En este caso, se afirma que el acceso y la dependencia de una nueva versión de "ayuda extranjera" o "asistencia social", ha causado la escasez de trabajo en El Salvador. Los jóvenes salvadoreños generalmente se describen como personas impresionadas por "El Sueño Americano", que están más ansiosos de invertir su fuerza de trabajo fuera y no dentro del país, creyendo que existen pocas o ninguna oportunidad de trabajo aquí. Relacionado con este supuesto desinterés de trabajar en el país se encuentra la falta de interés en la educación. Como resultado, los jóvenes salvadoreños que reciben remesas de familiares en los Estados Unidos se describen como personas

internacional. En su estudio del fenómeno, Basch, Glick Schiller y Szanton Glanc, definen el transnacionalismo como un proceso en el cual los inmigrantes construyen campos sociales más allá de las fronteras geográficas, culturales y políticas, forjando relaciones múltiples, sustentadas socialmente, que vinculan las sociedades de origen y de residencia. [1994:4-9]. Ver también Guarnizo [94], Rouse [89] y Zilberg [95 y 97] para una discusión sobre binacionalismo, transnacionalismo, circuitos migratorios transnacionales, etc.

⁷ Al hablar de identidades laborales, nos referimos a las actitudes hacia el trabajo, así como a las aspiraciones y expectativas con respecto al mismo. (Pérez Sainz, 1999).

⁸ Aunque no está incorporado dentro del estudio, sería interesante examinar cómo este discurso sobre migración internacional y productividad se maneja entre los distintos grupos sociales en El Salvador: los agricultores, las nuevas élites financieras, las organizaciones laborales, los donantes multilaterales y la oposición política de la izquierda.

que han perdido el interés en la educación y el trabajo.

¿La juventud salvadoreña está aprendiendo a trabajar para un mercado nacional o global?⁹ ¿La juventud salvadoreña está pensando en prepararse para invertir su trabajo y energía dentro del país, o las prácticas culturales de los Estados Unidos han penetrado en la conciencia de la juventud salvadoreña de tal forma que su identidad social imaginaria y las identidades laborales están comprometidos con la reproducción de su identidad de clase social como fuerza laboral migrante para los Estados Unidos?¹⁰ ¿La juventud salvadoreña está impregnada por la cultura global capitalista?¹¹

Estas interrogantes recaen más sobre el campesino. En el campo supuestamente la migración internacional ha debilitado la cultura del maíz, ya que la juventud campesina salvadoreña no opta más por

⁹ El término "aprendiendo a trabajar" se toma del libro de Paul Willis, "Learning to Labor", un estudio cultural sobre la clase trabajadora en Gran Bretaña, el cual explora las prácticas de resistencia cultural de los jóvenes, que en realidad trabajan para reproducir sus identidades como clase trabajadora, ejemplo de cómo la cultura trabaja para asegurar la reproducción de clase. En el contexto salvadoreño, la acusación de que, como resultado de la migración los salvadoreños están "desaprendiendo" a trabajar, quiere decir que están fallando en reproducir su identidad de clase social.

¹⁰ La posición social aquí no se refiere tanto a la segmentación dentro de El Salvador, sino más a la clase del sector servicio a la que pertenecen muchos salvadoreños dentro de la economía en las ciudades de los Estados Unidos.

¹¹ La idea de "aprendizaje global de la cultura capitalista", se ha tomado del libro "Learning Capitalist Culture", de Douglas Foley. En su estudio de jóvenes México—americanos (chicanos), de la escuela secundaria de South American, Foley explora cómo estos jóvenes marginados aprenden a trabajar para el capitalismo estadounidense por medio de las prácticas de competitividad en los deportes, sobre todo el fútbol americano, dentro del sistema educativo. En el contexto salvadoreño, la práctica cultural es la migración y el "juego" involucrado en el paso de las fronteras internacionales.

seguir la larga tradición de trabajar la tierra. Esta problemática parece ser resultado de la dolarización de la economía, ya que los campesinos no están reproduciendo sus expectativas como clase social. La segunda formulación deriva de la noción de que la juventud salvadoreña que recibe remesas, en realidad, está "desaprendiendo" a trabajar.

Se argumenta que el efecto migratorio de las redes en las comunidades locales ha sido eliminar lo "guanaco" de los salvadoreños, por lo menos en lo que se refiere a la economía. Los salvadoreños, mejor conocidos como "guanacos" han sido calificados históricamente como las personas más trabajadoras y productivas de la región centroamericana, tanto así que han sido grupo meta del cual se ha escogido mano de obra para proyectos regionales e internacionales. Los salvadoreños trabajaron en la construcción del Canal de Panamá a principios del siglo. En los años 30 y 40 constituyeron una fuerza significativa detrás de la huelga bananera en Honduras. En los años 70, fueron empleados para trabajar en Arabia Saudita y en los 80 trabajaron en la seguridad en las minas de Africa del Sur. De una u otra forma, la migración salvadoreña ha sido históricamente constante. Ahora bien, la asociación que se hace entre la migración y la improductividad es algo nuevo. El "hermano lejano", el salvadoreño que vive en los Estados Unidos que no ha caído en los vicios en ese país, se describe como una persona exitosa, ambiciosa y como un factor positivo para sacar al país de su condición de tercer mundo. El salvadoreño que no tiene estas características, usualmente se describe como no salvadoreño (como el estereotipo híbrido del hondureño y el nicaragüense), haragán y vago.

Para realizar este estudio se seleccionaron la población de Santa Elena y dos cantones de este municipio, Las Cruces y Joya Ancha, como zonas de trabajo por las siguientes razones:

- La institución salvadoreña que realizó este estudio (FUNDE), en colaboración con la universidad de Los Angeles, California, había elaborado una base de datos a través de una encuesta de 200 familias en 1995.
- Basados en estos datos, se sabía que Santa Elena era representativa del alto grado de involucramiento en la migración hacia los Estados Unidos. Según la información recolectada, 60% de los residentes de Santa Elena tienen familiares que viven en los Estados Unidos y 30% tienen familias nucleares en ese país;
- Además, los investigadores tenían un interés muy especial en Santa Elena para poder plantear alternativas para impulsar el desarrollo de la organización comunitaria. Existe una red activa de cuatro comités de asistencia de CASE (Comité de Amigos de Santa Elena), integrado por "Tabudos"¹² que viven en Los Angeles, San Francisco, Houston y Virginia. Los comités localizados en los Estados Unidos trabajan en conjunto con los comités locales para levantar fondos de los miembros de la comunidad que viven en ese país, para patrocinar actividades filantrópicas, de desarrollo comunal y eventos culturales en Santa Elena.
- La investigación, que se centró en la juventud, surgió además como un interés puntual de CASE en Santa Elena, en un grupo focal sobre la migración que fue organizado por FUNDE, y por líderes de la comunidad en octubre de 1996.
- Santa Elena está localizada a cinco millas de la cabecera departamental de Usulután. Se ha prestado mucha atención al hecho de que Usulután ha perdido su condición de ser "el granero de El Salvador". Más aún, la producción de café ha

¹² *Tabudos es un término auto designado para los habitantes de Santa Elena.*

bajado drásticamente. Dado la degradada condición del sector agrícola, Santa Elena pareció ser un lugar apropiado para empezar a investigar la relación existente entre la migración internacional y el trabajo agrícola.

El estudio se realizó en dos fases durante un periodo de tres meses. La primera parte de este artículo está basada en la encuesta de 30 jefes de familia y se enfoca en el discurso local que circula en relación a la juventud, la migración internacional y las actividades laborales. La segunda parte está basada en 7 historias de vida que se escogieron, entre 15 estudios de caso, y analiza la experiencia de jóvenes cuyas vidas están, de diversa manera, envueltos en la experiencia migratoria internacional.

Así, el artículo se mueve del análisis del discurso, que es la construcción o representación discursiva, hacia la expresión vivida y las prácticas diarias de la migración¹³.

La encuesta se realizó en el municipio de Santa Elena. 50% de los encuestados vive en Santa Elena y el otro 50% vive en dos cantones aledaños, Joya Ancha y Las Cruces. La boleta se dividió en dos partes. Buscaba obtener información objetiva sobre la juventud, su nivel de educación, experiencia de trabajo y aspiraciones, así como sus intenciones de emigrar hacia los Estados Unidos. Los hogares que se seleccionaron incluyeron jóvenes entre las edades de 12 y 25 años que tenían parientes que viven en los Estados Unidos.

¹³ Un "acercamiento al discurso centrado en la cultura" [Scherzer y Urban: 19—] distingue entre experiencias estructuradas y experiencias vividas, considerando que el discurso es un elemento metodológico útil para analizar los intereses en competencia dentro de los debates populares y significativos históricamente. Más que la ideología, las estrategias discursivas se consideran cruciales en la formación social o en la formación social o en la formación hegemónica de las formaciones sociales. Además, el análisis del discurso de una problemática en particular puede servir como un elemento importante para enmarcar las preguntas de la investigación.

Se registraron 78 jóvenes; más de la mitad tenían entre 16 y 20 años; 33 eran hombres y 45 mujeres. Los años promedio de educación era de 7.5 (6 en el área rural y 8 en el pueblo). Los jóvenes que estaban estudiando eran más mujeres (24) que hombres (17). Más de la mitad de los jóvenes eran estudiantes a tiempo completo cuando se realizó este estudio, y 41% eran empleados asalariados, jornaleros o trabajaban para su familia y durante la época de cosecha.

La información de la encuesta reveló que los jóvenes tienen un nivel de educación más alto que el promedio nacional y que los que no estaban estudiando ya estaban trabajando. También las apreciaciones de que la migración ha producido una economía improductiva y dependiente no son apoyadas por los resultados. Sin embargo, existe un número de factores cualitativos que debilitan las conclusiones que puedan derivarse de las encuestas:

- Primero, se escogió hogares con familias de cualquier tipo, inmediatas o extendidas en los Estados Unidos. Como resultado, muchos de los entrevistados no recibían remesas con regularidad. Partiendo de este hecho la segunda parte del proyecto se dirigió a jóvenes con relaciones más cercanas con los Estados Unidos y que potencialmente dependían de las remesas.
- Segundo, dada a la época del año en que se realizó la encuesta, poco después de la época de cultivo y antes de la siguiente cosecha, fue difícil determinar si estos jóvenes verdaderamente estaban participando en actividades agrícolas.
- Tercero, los resultados, respecto a los altos niveles de educación, se matizan de alguna manera dada la particularidad de investigación. El nivel de educación en el pueblo de Santa Elena es inusualmente alto debido a que allí se ha establecido un programa de entrenamiento para

maestros y esto introduce un sesgo significativo. La enseñanza es una profesión bien establecida y una práctica cultural tradicional en Santa Elena y sus alrededores. Así que el argumento de que las remesas estimulan a la gente a educarse más debe de ser relativizado por la tradición educativa existente. Sin embargo, es notable que los residentes de los cantones también están optando por la profesión de la enseñanza.

- Cuarto, una debilidad de la encuesta, y por lo tanto de sus conclusiones, es que no se diferenciaron los grupos sociales encuestados.

Al haber identificado estos factores que relativizan los resultados de la encuesta, iniciamos la segunda fase del trabajo de campo teniendo gran cuidado en relación a la validez del discurso de la relación implícita entre la juventud, la migración internacional y la improductividad de la fuerza laboral salvadoreña.

La segunda parte del estudio intentó captar la opinión popular sobre el impacto de la migración y las remesas en la juventud a través de grupos de discusión sobre las siguientes preguntas: 1) En su opinión, ¿han cambiado las actitudes de los jóvenes de la comunidad hacia el trabajo como resultado de la migración?; y 2) ¿Cuáles son las consecuencias de estos cambios de actitud hacia el trabajo?. 67% de las encuestas respondió afirmativamente a la primera pregunta, indicando una fuerte creencia de que las actitudes laborales de la juventud han cambiado como resultado de la migración. 60% de las respuestas a la segunda pregunta contenía tropos lingüísticos tales como "se han vuelto haraganes", "se acomodan", y "andan desocupados". En estas respuestas, las personas que reciben remesas fueron calificadas de "consumidores vulgares", "que mal gastan el dinero" y "que no piensan en el futuro". La gente se lamentaba, con algo de nostalgia, porque antes se acostumbraba que los niños ayudaran o contribuyeran al hogar por medio del trabajo en la agricultura, y hoy en día los niños no hacen nada, porque espe-

ran a que sus padres que viven en los Estados Unidos les envíen la ayuda; los niños "se vuelven vanidosos", dicen. A estos padres de familia se les acusa de haber substituido la guía emocional y espiritual por los dólares.

Las percepciones del discurso popular

El tropo "se vuelven haraganes" está estrechamente relacionado con otro discurso: el de la "delincuencia". Es en éste, más que en otro asunto, donde se encuentran las acusaciones sobre la ociosidad en que se encuentra la juventud. Las respuestas a la segunda pregunta produjeron otro conjunto de tropos lingüísticos, una letanía de verbos, no sólo de inacción sino que también de acciones negativas y de maldad: los hijos de los migrantes tienden a "vacilar", "vagar", "endrogarse" y a "andar en la calle". Ellos han experimentado una "pérdida de valores", y con este nuevo nivel de libertinaje se han vuelto extremadamente "rebeldes". La asociación que se hizo entre la migración internacional, la juventud y la delincuencia se confirmó más en el transcurso del trabajo de campo posterior. En la presentación de nuestro trabajo, "estamos haciendo un estudio sobre la juventud y la migración internacional", invariablemente nos encontramos con referencias a las maras Salvatruchas (MS) y Dieciocho (18).

Es importante señalar la naturaleza del género de este discurso sobre migración internacional y delincuencia. Como explicó una joven mujer cuando se le preguntó si ella sería considerada una "delincuente": "Bueno, no, porque delincuente es una palabra para los hombres, a mí me llamarían puta". Además, en el caso de una joven mujer, la libertad que se asocia con la americanización, ya sea como resultado de la migración o una influencia cultural generalizada, a menudo se expresa en términos de su sexualidad, lo cual indica "vulgaridad, falta de modestia y un comportamiento excesivamente coqueto".

"Nunca me ha llamado la atención"

Mientras que la mayoría de los adultos que participaron en la encuesta sostienen la existencia de efectos negativos de la migración internacional, pocos hogares que participaron en la encuesta exhibieron este fenómeno. La vasta mayoría de los jóvenes de estos hogares estaban en la escuela o trabajando. Un buen porcentaje de los jóvenes parecían estar más interesados en educarse y sacar una profesión en El Salvador en vez de viajar hacia los Estados Unidos. La mayoría de estos jóvenes estaba estudiando en una universidad cercana a su lugar de residencia o tenían aspiraciones de asistir a la universidad después de terminar los estudios de bachillerato. Mientras que el nivel de educación en los cantones es bajo, el instituto de Santa Elena tiene un significativo porcentaje de estudiantes de los cantones.

Más aún, cuando tuvimos la oportunidad de hablar con los jóvenes, muchos de ellos contradijeron la perspectiva de que son ingenuamente atraídos por el "Sueño Americano". Frecuentemente respondieron "nunca me ha llamado la atención", y decían que habían escuchado que la vida en los Estados Unidos también es difícil, que el trabajo no es constante y que las personas ganan en dólares pero que también gastan en dólares. Este escepticismo se demostró aún más en muchas de las referencias que se hicieron con respecto a los salvadoreños que han emigrado a los Estados Unidos solamente para "volverse viciosos allí", "gastan su dinero en licor y mujeres", y "se alejan de la religión y se vuelven drogadictos y miembros de maras".

"Una mara de 3"

Hasta el discurso sobre la actividad de maras pareció estar basado en poca experiencia directa o en encuentros con el sujeto en cuestión. En un esfuerzo por identificar miembros de maras para entrevistarlos para este estudio, repetidamente nos refirieron

a los mismos dos o tres jóvenes que han llegado a disfrutar de una condición de celebridad, aunque maligna. Entrevistas subsecuentes con estos tres jóvenes revelaron que solamente uno estaba activamente asociado con las maras del área de Usulután. Todos opinaron que no hay maras en Santa Elena. Sin embargo, estos tres jóvenes sirven como un importante foco del trabajo ideológico que se conecta con la juventud, la migración internacional y la delincuencia. En este punto, sin embargo, el estudio estaba limitado al pueblo y por lo tanto no hace mención de las actividades de maras en el campo. Aunque no queremos descartar el problema de la violencia de las maras, sí vemos la necesidad de plantear la discrepancia entre la construcción discursiva de la delincuencia con nuestros resultados, a pesar de que sean limitados. Sin duda el estudio hubiese sido totalmente diferente si se hubiera realizado en la ciudad de Usulután.

"No vale la pena"

La importante pregunta sobre las actitudes laborales de los agricultores encontró diferentes reacciones, dependiendo el sector: urbano, rural o recientemente urbanizado. Los residentes urbanos tendían a concordar en que el campesino se ha vuelto haragán por el influjo de dólares. Los que respondieron repetidamente se referían al trabajo en el sector agrícola como una opción que no garantizaba el esfuerzo hecho. La falta de trabajo, su naturaleza de temporada, los bajos ingresos, la baja en la producción del café, la pérdida de la tierra para criar ganado, los altos costos de los fertilizantes y la falta de subsidio gubernamental fueron constantemente mencionados como barreras para una actividad agrícola más sostenible. Los adultos repetidamente argumentaban que sus hijos no veían ningún futuro en la agricultura y que estaban planificando seguir estudiando, asistir a la universidad y obtener un título profesional para poder así competir en el sector urbano.

Del discurso popular a las historias reales

La segunda parte del estudio cambió su enfoque, pasando de la opinión de los jefes de familia hacia la experiencia e historias reales de los jóvenes. El método incluyó entrevistas extensas semi estructuradas y una continua participación de quince jóvenes en la observación. Las edades de los participantes incluyen jóvenes de 15 a 27 años de edad. Siete casos se han seleccionado para este artículo. En esta fase de nuestra investigación organizamos el trabajo tomando en consideración, los siguientes aspectos:

- a) *Género*
- b) *Localidad*
- c) *Niveles de educación alcanzados, aspiraciones de educación superior y otros factores de impacto.*
- d) *Experiencia de trabajo y las aspiraciones.*
- e) *Grado de contacto que existe entre el receptor y el remitente de remesas.*
- f) *Nivel de dependencia de esta ayuda externa.*
- g) *Relación con la migración internacional.*

Los estudios de caso se dividieron equitativamente entre hombres y mujeres. Como resultado de las primeras conclusiones sobre la naturaleza del discurso de género sobre la juventud y la migración internacional, queríamos observar si la diferencia de género también aparecía en las experiencias de estos jóvenes.

Los estudios de caso también se dividieron equitativamente entre residentes rurales y del pueblo. Más allá de la localidad como un hecho demográfico,

también queríamos explorar de qué manera se percibe el lugar y la evaluación del mismo, ya sea el campo versus el pueblo/ciudad, ya sea El Salvador versus los Estados Unidos, y qué papel tiene en dar forma a: 1) las aspiraciones profesionales; 2) la orientación hacia la migración, ya sea interna o internacional; y 3) el sentido de oportunidad y las limitaciones que los jóvenes asocian con cada lugar.

Basados en las primeras conclusiones decidimos enfocar la investigación con los jóvenes que tenían uno o más familiares inmediatos que viven en los Estados Unidos y que reciben remesas regularmente¹⁴. Buscábamos entender la especificidad de la relación de la juventud con la experiencia migratoria internacional. El trabajo de campo permitió dividir la categoría homogénea de "receptores" entre un número de categorías que describen mejor la variedad de experiencias asociadas con el mismo fenómeno¹⁵. Al hacer esto, identificamos un número de varias y diferentes orientaciones hacia la migración internacional y pudimos recoger más datos sobre la naturaleza de la estructura familiar transnacional.

La siguiente tipología tentativa de "receptores" surgió de esta fase inicial del trabajo de campo. Identificamos dos grandes categorías:

Los Dejados. Los que se quedaron y no emigraron con sus padres o con parientes cercanos. La

¹⁴ Aunque la naturaleza de este estudio llevaba a enfocar la pregunta sobre las remesas, no la limitamos a los efectos del flujo de dólares. Sustentemos que existen efectos generalizados por la existencia de las redes en relación a la migración internacional. Los salvadoreños no se deben de entender como estáticos receptores de remesas. Interdependencia y la integración entre El Salvador y los Estados Unidos existen en diferentes niveles y aspectos.

¹⁵ La tipología se basa en la noción de Weber del "tipo ideal". Como tal, los términos no intentan reflejar una realidad empírica, sino que sirven como herramientas de análisis para yuxtaponer una serie de tipos ideales entre sí y buscar las contradicciones entre los "tipos ideales" y la realidad empírica [Weber, 1946]

mayoría de estos jóvenes se quedaron con sus abuelos, tías o tíos, cuando aún eran niños y han estado separados de sus padres por más de diez años. Dentro de esta categoría encontramos cuatro grupos: *el aspirante, el abandonado, el enraizado, y el aspirante frustrado*¹⁶.

Los Migrantes. Los que se han reunificado con sus familiares en los Estados Unidos, pero que por una razón u otra viven de nuevo en el país, y de una manera u otra viven de un capital generado en los Estados Unidos. Dentro de esta categoría encontramos tres grupos: *el migrante itinerante, el retornado y el deportado.*

En algunos casos los jóvenes que participaron en las entrevistas y que tenían relaciones múltiples y mucho más complejas con la migración internacional pertenecen a más de una de las categorías en distintos momentos de sus historias migratorias. Por ejemplo, un abandonado puede reunificarse con su familia en los Estados Unidos, pero después, generalmente en una etapa posterior de su historia migratoria, se convierte en un *retornado o deportado*. Cuando están de regreso en El Salvador, tienen aspiraciones de regresar a los Estados Unidos y pasan así a ser parte de la categoría del *aspirante frustrado*. Sin embargo, encontramos de utilidad hacer uso de estas categorías porque ofrecen una comprensión más compleja de la identidad de los receptores y la particularidad de sus historias y de la estructura familiar transnacional.

1) Los Dejados

El aspirante

Un buen número de estos jóvenes creció con la idea de que sus padres o familiares los mandarían

¹⁶ Esta tipología proviene del trabajo doctoral en proceso de Elana Zilberg.

a traer a una edad determinada, casi siempre después de que se graduaran del bachillerato. Rina, por ejemplo, desde que tenía 10 años ha pensado en emigrar. Ahora tiene 16 años de edad. La posición de espera y la creencia de que eventualmente se reunirán con sus padres es característico de la categoría de los Dejados. Aunque muchos tienen que tomar la insegura y costosa ruta con los coyotes, la investigación revela que de manera legal existe una enorme tendencia a la integración familiar. No fue inusual encontrar jóvenes que tenían entrevistas pendientes en la embajada de los Estados Unidos.

Omar pertenece a esta categoría de jóvenes. Tiene 14 años de edad. Su madre emigró a los Estados Unidos en 1989, cuando tenía 4 años, después de que su padre murió de una fiebre. Ahora ella está casada con un puertorriqueño y ha sido por él que ella ha podido mandar a traer a su hermana y, después de dos años, está a punto de obtener la residencia legal de Omar y su hermano.

Todos estos años la madre de Omar ha enviado remesas a su abuela. Cuando se le preguntó qué pensaba de la creencia de que los jóvenes que reciben remesas se vuelven haraganes y viciosos, respondió que depende de cada individuo. Todos estos años había vivido sin su madre y nunca ha dejado de estudiar. Es más, cada vez que visité su casa, Omar siempre estaba haciendo sus tareas.

Cuando se le preguntó cómo la emigración de su madre había cambiado su vida, Omar respondió que si ella no hubiera emigrado, probablemente él todavía estuviera con su abuelo en las montañas, ayudándole a trabajar la tierra. Nos explicó que hace cinco años se mudó a la ciudad y que proviene del cantón Los Arenales. Nació en Plan Grande, todavía más arriba en la montaña. Después de la muerte de su padre, a los ocho años, se mudó al cantón El Amate. Allí vivió con su abuelo. Los cuatro niños

se mudaron a Santa Elena después de que su madre y tía pudieron comprar una casa en el pueblo con el dinero que ganaron en los Estados Unidos. Así, la emigración de su madre produjo la migración interna del hijo, del campo al pueblo. La subsecuente urbanización resultó en su desprendimiento e independencia de la vida agrícola. Ahora su abuela puede contratar ayuda para las labores agrícolas por medio de las remesas que recibe de sus hijas. Aunque Omar asegura que prefiere la vida del campo y disfruta del estilo de vida agrícola, su ayuda para trabajar la tierra no es necesaria ni requerida.

Omar quiere estudiar leyes y ve el mismo futuro tanto en los Estados Unidos como en El Salvador. No tiene idea de que lo que pudiera ser una meta profesional realista en El Salvador; su visión puede también ser distinta de la realidad en los Estados Unidos¹⁷.

Omar, como todos los jóvenes entrevistados en esta categoría, está, por ahora, suspendido entre dos mundos: esperando dejar uno para llegar a otro. Se puede pensar que esto lo colocaría en un estado de animación suspendida y un estilo de vida un poco pasivo y menos activo en el que hacer cotidiano. Aún más, después de que Omar había obtenido la visa y sólo estaba a la espera de su madre para que lo llevara a los Estados Unidos, su horario diario de prácticas de fútbol, la escuela y las actividades diarias no se interrumpieron. Omar no era la excepción. Encontramos que otros jóvenes que esperaban mientras emigrar continuaban participando

¹⁷ Es más, la ambición que Omar tenía de seguir estudiando en los Estados Unidos no se concretó. A su llegada, fue rápidamente absorbido por el trabajo de servicios que hacen los migrantes. Los rumores dicen que está desesperado por regresar a El Salvador para seguir sus estudios.

en sus distintas actividades diarias. A pesar de que optan por la postura de emigrar hacia el Norte, el mundo y las actividades que conocen y que han estructurado sus vidas son todavía locales. En fin, se mantienen como miembros productivos de la comunidad.

La abandonada

Existe otro grupo en la categoría de Los *Dejados*. *La abandonada* espera anticipadamente reunirse con su familia en Estados Unidos. Muchos jóvenes expresan depresiones y un fuerte sentimiento de abandono y enojo. Aunque estos jóvenes continúan recibiendo remesas de sus padres, argumentan que el apoyo moral ha sido reemplazado con el apoyo económico. Otros tienen que lidiar con el hecho de vivir con una familia "fantasma", una familia del pasado, cuando sus padres forman nuevas relaciones y tienen otros hijos en el exterior.

Marisela y toda su familia dependen de las remesas. Su abuela ha quedado encargada de los niños. Marisela vive en el Cantón La Cruces. Tiene 18 años de edad. Su madre salió a Los Angeles hace diez años, cuando ella tenía 8 años y desde entonces sólo la ha visto una vez, hace dos años.

Marisela siempre ha contado con la ayuda de su madre, pero desde que ella se enfermó de cáncer el año pasado, ha recibido menos dinero. Alrededor de \$125 mensuales es suficiente sólo para ayudar a los gastos de la casa y para los estudios de bachillerato de Marisela.

Primero hablamos con Marisela en el bachillerato local, donde estudia su primer año de opción secretariado. Su gran deseo es de completar sus estudios, ser una secretaria y continuar estudios universitarios, pero su madre ha acordado pagar nada más que sus estudios de bachillerato. Su madre se comunica

con ella por medio de cartas y cada dos meses, Marisela va a la empresa telefónica para hacer una llamada, pero muchas veces el teléfono sólo suena sin contestar. Cuando ella trata de explicarle a su madre que necesita más dinero porque todo está más caro, su madre se molesta. De los \$125.00 que envía, Marisela recibe solamente entre \$25.00 y \$50.00, con lo cual tiene que pagar los gastos de la escuela. El resto lo guarda su abuela para los gastos de la casa.

Su madre dice que la situación en los Estados Unidos también es difícil, pero Marisela se imagina que el trabajo allá es más fácil porque las personas ganan en dólares. Aunque ella ha escuchado que encontrar trabajo puede ser difícil, piensa que debe de ser mejor en los Estados Unidos porque después de todo la gente gana en dólares. Ella todavía cree que es mejor trabajar allá que aquí.

A pesar de todo, Marisela parece estar más interesada en la migración interna; urbanización en vez de globalización. Ella quiere trabajar en un banco donde pueda encontrar trabajo, pero preferiría trabajar en Usulután para poder estar cerca de Santa Elena. Desea también que su familia compre una casa en Santa Elena, pero ellos no quieren; prefieren quedarse en el cantón. Para ella el pueblo es mejor, pero para las otras personas el campo es mejor para el trabajo. Los gastos son más altos en el pueblo, pero ella quiere tener más contacto con sus amigos; cree que la capacidad de socialización es más fácil y mayor en el pueblo.

Imagina que en los Estados Unidos sería todavía mejor, que las ciudades han de ser hermosas, encantadoras, que allá existen muchas cosas bonitas, y no como aquí, ya que no hay lugares a donde ir durante los fines de semana. Imagina que allá "todos tienen carros y disfrutan." A Marisela le gustaría ir a los Estados Unidos pero su madre no quiere

llevarla. Empieza a contar la historia de su hermano y las ganas que tenía de ir pero que su madre tampoco quiso que fuera. Ella tiene miedo que él se arruine allá, que se meta en maras y agarre vicios. Si pudiera, a ella le gustaría ir a estudiar y trabajar, pero su madre no quiere. Marisela sospecha que la resistencia de su madre más tiene que ver con el hecho de que vive con otro hombre.

Marisela piensa que la migración de su madre ha sido mala para ella. Si hubiera sido criada por sus padres las cosas hubieran sido muy diferentes. Ella piensa que las personas tienen que cambiar allá. Piensa que su madre se ha vuelto una persona diferente y que quizás no la quiere y que las personas que emigran pierden un poco de amor para sus hijos cuando se involucran con otras personas. Ahora ve a su abuela como a una madre.

Marisela nunca ha trabajado, se ha dedicado a sus estudios. Su madre nunca aprendió a escribir ni leer. Pero no cree que ha sido la ayuda de su madre la que la ha llevado a lograr su educación. Sin embargo acepta que probablemente no hubiera alcanzado este nivel de educación de otra manera.

Los sentimientos de abandono de Marisela son frecuentes. Algunos de los jóvenes ni siquiera recuerdan a sus padres, a pesar de que algunos han recibido visitas ocasionales y tienen esperanza de reunirse con ellos.

Además es raro que los jóvenes tengan acceso directo a las remesas. Se prefiere hacer llegar el dinero por medio de los abuelos. Las remesas, por lo tanto, es un aspecto relativamente indirecto de su realidad cotidiana. A menudo la ayuda es esporádica y no cubre más que los gastos de escuela y los costos de la canasta básica. En el caso de Marisela, a pesar de que la ayuda ha sido consistente, es evidente que no se siente segura de que vaya a tener ayuda en el futuro.

El caso de Marisela muestra la influencia del "Sueño Americano", pero sus sueños están menos relacionados con la fascinación por los Estados Unidos y tienen poco que ver con el descontento con las condiciones en El Salvador; más bien responden al deseo de reunificación familiar.

Además, Marisela, como muchos otros, contradijo la opinión de que los niños y jóvenes que se quedan con sus abuelos se vuelven rebeldes. Una joven mujer dijo: "llevan un gran control," y otra dijo, "nos cuidan como si yo estuviera con mis padres. De hecho, yo diría que mis abuelos son mis padres."

La enraizada

Este es otro grupo de jóvenes que se quedan cuando sus padres emigran a los Estados Unidos, no tienen ninguna intención de emigrar pero que exitosamente han aprovechado el apoyo de sus padres para establecerse y mantenerse ellos mismos en el país.

María tiene 24 años. Es madre y esposa, maestra y estudiante que ha dependido de las remesas desde que tenía 16 años, cuando su padre se fue a Nueva York en 1989. De una familia de seis, solamente el hermano mayor y ella se han quedado en El Salvador. La casa en donde vive María y en la que ahora hablamos, está marcada por los hechos cotidianos de la migración salvadoreña hacia los Estados Unidos y por una densa red de relaciones transnacionales. La casa se construyó con el fruto del trabajo de sus padres. Ellos siguen enviando dinero para financiar la construcción de otras dos casas en la nueva extensión residencial de Santa Elena, una zona financiada en gran parte (comenta la gente), por el dinero de las remesas. La nueva camioneta de su hermano, la cual trajeron desde los Estados Unidos para propósitos comerciales, está estaciona-

da en el garaje. Su hermano vive en otra casa que se construyó con el dinero que envió su hermano. El día que conocí a María, el hermano de su esposo, un viajero, o lo que a mi me gusta llamar como «vendedores transnacionales de carros usados», acababa de llegar de Los Angeles. Usó el teléfono para llamar a su esposa e hijos en esa ciudad. María y su esposo viven con sus dos hijas y con Carlos, hijo de un amigo de la familia. Carlos es un joven de 14 de años que está esperando su visa para poder reunirse con su madre después de ocho años de separación.

María insiste en que ella nunca ha querido ir a los Estados Unidos, excepto quizás sólo para visitar a la familia. Le preguntamos por qué no todos los miembros de la familia emigraron. Al responder, empezó a hacer las distinciones entre los que eligen quedarse y los que eligen salir del país. En su opinión, los que emigran son las personas que no tienen ningún tipo de educación o que no piensan obtener una profesión: "La gente que no sabe ni leer ni escribir emigra,... ¡allá ellos ganan! y regresan con dinero para construir casas bonitas y por eso para ellos vale la pena el viaje. Pero los que tienen manera de sobrevivir aquí, no, no... no tiene ningún sentido". Su hermano mayor ya tenía asegurada una profesión, pero sus hermanos menores estaban en secundaria, no querían seguir estudiando y por eso se fueron. María es una maestra de escuela y actualmente está asistiendo a la Universidad de Usulután para superarse en el campo de la educación.

Ha podido continuar con sus estudios gracias a la ayuda que ha recibido desde los Estados Unidos: "Sólo con su salario [el salario de su esposo] no hubiera podido llegar hasta donde he llegado... Todo este tiempo ellos me enviaron dinero... y ahora cuando necesito algo se los digo y ellos me lo envían... si yo no tengo dinero para pagar la universidad, ellos me envían 2,000 colones. La última vez que llama-

ron les dije que ya estoy a punto de graduarme y que la acreditación cuesta 4,000 colones. Me dijeron que iban a mandar dinero, no todo, pero parte del gasto. Sí, cuando necesitamos algo, ellos nos lo envían..." "¿Y la casa?", le pregunté. "Sí, la casa es de ellos, pero cuando no están aquí es de... bueno, uno puede decir que la casa es de uno."

Es claro que María no ha hecho un uso improductivo del dinero. Ella y su esposo trabajan como maestros y también operan un pequeño negocio de reproducción de material educativo. Ahora su esposo piensa en viajar como encomendero cada cuatro semanas. El hermano de María, que también vive en la casa que se ha construido con el dinero de las remesas, además de ser maestro, también tiene un negocio de transporte con la camioneta que le mandaron de los Estados Unidos y tiene una sastrería, la ocupación tradicional de la familia.

Pero María insiste en que la migración ha tenido su parte negativa: "Sirve en el aspecto material, pero lo espiritual se deteriora. Cuando mi padre se fue, la familia se desplomó y cada quien buscó su camino. Así que yo pienso que para ganar algo uno siempre pierde otra cosa." María empieza a recrear la representación de los que reciben dinero y dejan de trabajar o estudiar se vuelven haraganes, pero esto cambia cuando la interrumpo y la pongo a ella como ejemplo, lo cual contradice su historia. Ella modifica su apreciación anterior, argumentando que esto es, más que nada, un problema con los varones; y lo ilustra con su hermano menor. Este tenía 13 años cuando su padre emigró: "Estaba en la edad en que cualquier cosa lo podía inducir por malos caminos... no hacía nada, excepto vagar, andar en la calle, ir al billar y hacer apuestas. Casi nunca venía a la casa. La pobre criatura se hubiera perdido si nosotros no lo hubiéramos mandado con mi padre. Ninguno de nosotros podía hacer nada aquí. Allá, él se fue por un nuevo camino, un camino de arduo trabajo."

Yo le indico que hay otra excepción a su apreciación sobre los varones que se vuelven haraganes. El ejemplo está en su propia casa. Carlos, cuya madre está en los Estados Unidos, y que está bajo el cargo de María y su esposo, parece que se está comportando bien. María sostiene que "él es diferente porque su madre lo visitó hace cuatro años cuando estaba viviendo sólo con mujeres y su abuelo. Ella lo trajo aquí bajo la responsabilidad de Ricardo [que juega el papel de la figura del padre] en una edad clave, antes de que él se volviera vulnerable a las maras."

A María no se le puede tomar como una persona que ingenuamente cree en "el Sueño Americano". "Los dólares hacen una diferencia aquí, pero para la gente allá probablemente no hace mucha diferencia ya que ellos gastan en dólares. Aquí nosotros trabajamos cinco horas en la mañana, después venimos a casa y el día de trabajo se ha terminado; allá no, es diferente. Dicen que la vida allá es más agitada. La gente pasa del trabajo a la casa y de la casa al trabajo. Casi no duermen y luego se van al trabajo de nuevo. No hay tiempo para estudiar. Yo no sé cómo es que lo hacen. A mí no me gustaría ir allá a trabajar. La gente se cansa mucho. Eso es lo que la gente que viene de allá dice, que la vida es dura. Tengo un primo que se fue a los Estados Unidos. Vivió allá dos años porque no pudo soportar más tiempo. Uno se cansa." María está clara, no tiene ningún deseo de emigrar.

El aspirante frustrado

Alex tiene 20 años de edad. Vive en el Cantón Joya Ancha Abajo con su abuela y hermana. Su madre vive en Los Angeles desde que tenía 10 años. Ella envía remesas regularmente. Sin éxito Alex ha intentado cruzar la frontera dos veces. Ha estudiado hasta octavo grado. Explica que dejó de estudiar cuando estaba en noveno grado porque a pesar de

que su madre le enviaba dinero a su abuela, éste no era suficiente para cubrir los gastos de estudio de su hermana y los de él. Quisimos saber por qué su hermana sí continuó sus estudios y él no. ¿Cómo determinaban quién iba a seguir estudiando? Alex nos explicó que como hombre por lo menos tenía la opción de trabajar en el campo. "Aquí es diferente para las mujeres. Es mejor que ellas se eduquen." En el caso de Alex, el hecho de que recibe remesas no constituye necesariamente un ingreso significativo. Tampoco representa una posibilidad que signifique una opción para mejorar sus estudios, tampoco significa un medio que lo libere del trabajo del campo.

Alex ayuda en una pequeña parcela que su padre heredó y también trabaja como mozo para otros. En años previos, Alex era miembro de una cooperativa y pudo sembrar una manzana en su propia tierra. Nosotros quisimos saber si era parte del Programa de Transferencia de Tierras (PTT). Sí lo era. Nos explicó que "era una buena oportunidad porque nos daban tierra y te iban a dar más tierra hasta que tuvieras 300 manzanas". Sin embargo Alex prefirió emigrar hacia los Estados Unidos en lugar de asegurar su posición dentro de este Programa. Alex estaba a punto de lograr sus documentos de propiedad del PTT pero perdió la oportunidad cuando se fue a los Estados Unidos. Trató de hablar con el presidente de la cooperativa para explicarle que iba a salir del país y que si sus documentos se podían traspasar a nombre de su padre. Pero los documentos tenían que estar a su nombre y por eso tuvo que dejar toda su parte. Cuando regresó ya no pudo ser miembro de la cooperativa, ya todos habían sido certificados y todos tenían los títulos de sus tierras. "Yo me quedé fuera el programa de PTT como resultado del viaje".

Esa fue la primera vez que Alex intentó cruzar la frontera. Ocurrió el 16 de enero de 1998. En mayo

intentó de nuevo. "No habíamos cruzado ni Guatemala cuando nos agarraron los guatemaltecos allá en Tecumán. No fue la migra, no sé como les dicen, pero ellos nos agarraron y nos deportaron. La primera vez llegamos cerca de Houston. Estábamos a tres horas. Le dimos 7,000 colones al coyote y un tío ya le había dado 14,000 colones." Con el segundo fracaso el coyote, que era residente legal de los Estados Unidos se quedó allá y no regresó. Supuestamente el coyote tenía que darle a Alex tres oportunidades, pero lo dejó esperando.

¿Siempre has trabajado en la agricultura? "Sí", contesta, "desde que estaba muy joven." ¿Y todavía lo haces? "Bueno, sí, pero ahora que no hay siembra no hay trabajo." ¿No hay trabajo en Santa Elena o Usulután? "Sí hay trabajo pero en construcción y esas cosas. Necesitas que alguien te recomiende para poder entrar."

¿Por qué querías ir a los Estados Unidos? "Mucha gente de aquí ha tenido éxito y ha mejorado considerablemente sus condiciones de vida." ¿Siempre tienen éxito? "Sí, siempre... bueno, también están los que aprenden vicios y se pierden, pero los que aprovechan el tiempo... esos sí traen buenas cosas y tiene una buena manera de vivir, hacen su vida."

¿Entonces tienes planes de volver a los Estados Unidos? "Ahora mismo no porque un primo me ha dicho que puede conseguirme trabajo. Es el encargado de una construcción en San Miguel... Es posible que allí encuentre trabajo... y según lo que dice el trabajo paga más o menos... pero para ponerme en peligro otra vez, [al intentar cruzar la frontera] no."

¿Qué te imaginas que estarás haciendo, digamos, en diez años? La respuesta de Alex contiene cierto elemento de ironía trágica porque el deseo que expresa es algo que él mismo cedió con el programa

PTT: "Si tuviera unas cuantas manzanas para trabajarlas en la agricultura... si tuviera esta oportunidad... si tuviera un pequeño ganado... esto sería bueno." A pesar de las remesas que recibía, el deseo de emigrar a los Estados Unidos y la oportunidad de trabajar en la construcción en San Miguel, Alex mantiene una fuerte visión de su futuro alrededor de la agricultura.

Esta visión se afianza más con su evaluación del campo y el pueblo o la ciudad. ¿Prefieres vivir aquí en el cantón o en el pueblo?. "La vida aquí [en el campo] es mejor... uno tiene que pagar sólo por la electricidad y el agua, y en el pueblo... bueno, nosotros los pobres no podemos, sino tenemos un buen empleo... porque en el pueblo uno tiene que pagar por todo." Esta noción de las ventajas económicas que se tienen al vivir en el cantón aumenta con la posibilidad de una "ausencia de hambre". Tal vez no existe una agro industria viable, pero la gente percibe que por lo menos ellos pueden sobrevivir con maíz y frijoles. Pero Alex insiste que aunque tuviera dinero, a él le gustaría vivir en el cantón porque "aquí uno puede tener animales." ¿Entonces siempre vas a preferir la vida agrícola? "Bueno sí, algo así."

2) Los Migrantes:

El migrante itinerante

Este va y viene a los Estados Unidos por cortos períodos en busca de trabajo de cosechas o temporalmente para así obtener dinero para poder invertir en casas, actividades agrícolas, educación, etc. Aunque este grupo es más común entre la migración mexicana, hemos encontrado evidencias de salvadoreños que se ubican dentro del mismo. El *migrante itinerante* ha sido una figura poco visible dentro de la migración salvadoreña debido a factores de guerra y distancia geográfica. Sospechamos que con el creciente número de visas de turistas obtenidas en los últimos diez años y el creciente número de salvado-

reños que tienen residencia permanente en los Estados Unidos, esta figura se volverá más prominente.

Guillermo tiene 27 años de edad. Vive en el pueblo, en una casa que compró con dólares que ganó en los Estados Unidos; es originario del campo donde todavía viven sus padres. Probablemente de los entrevistados es el que más se acerca al arquetipo del *migrante itinerante*. Empezó a viajar en 1988. Durante los últimos siete años ha viajado cinco veces, cada vez para trabajar y obtener dinero para poder estudiar una licenciatura en educación en el área de biología. Todos sus hermanos mayores viven en los Estados Unidos. Emigraron durante los primeros años de la guerra. Mientras que sus hermanos le enviaban dinero a sus padres, Guillermo eligió para poder financiar su educación. Distinto a la mayoría de salvadoreños que llegan a los Estados Unidos a trabajar en el sector servicios en un ambiente urbano, se incorporó a un trabajo similar al programa de braceros mejicanos.

En Estados Unidos, siempre ha trabajado en la agricultura, recogiendo uvas y manzanas. Insiste en que en El Salvador la agricultura ya no es una actividad económica viable. "Podemos hacer diferentes siembras, pero ya no las cultivamos, ante todo por el incremento en los precios de los fertilizantes y no hay ninguna ganancia. Por eso ahora hay menos producción. Antes había una producción del 100% en todo el departamento de Usulután. Nosotros producíamos todos los granos básicos: frijoles, arroz, maíz, maicillo y además café. Ahora ha bajado al 15 o 20% la producción". ¿Entonces tu padre no está cultivando su tierra? "Sí, pero sólo diez manzanas."

¿Conoces a jóvenes u otras personas de tu edad que quieran trabajar en el campo? "No, no creo." ¿No existen? "No... ahora eso es historia. La gente busca otros trabajos. Ya no es lo mismo."

¿Pero estarías de acuerdo con la idea de que la gente ya no quiere trabajar en el campo debido a la posibilidad de la migración hacia los Estados Unidos? Guillermo se detiene a pensar. "Definitivamente eso es posible, pero no creo que sea exactamente así. Es cierto que la migración ha tenido un gran impacto económico. La gente manda sus remesas... y la gente aquí cambia los dólares y anda por allí con dinero en sus bolsillos." Pero en el caso de tu familia? "No creo por la misma razón. Hemos visto que la agricultura no es viable. Para qué vamos a cultivar si no tiene sentido invertir de esta manera."

No fue el fenómeno migratorio el que indujo a Guillermo y sus hermanos a que dejaran el trabajo agrícola. Es claro que escogieron la educación y la profesionalización hace tiempo, como algo previo y no como resultado de la migración. ¿Cuándo eras joven nunca pensaste en continuar trabajando en la agricultura?. "Mis padres eran del campo y no sabían escribir ni leer. Siempre decían que no querían que fuéramos como ellos, que deberíamos de estudiar e ir a la universidad para aprender más y así no estar en la misma situación que ellos vivieron, porque ellos trabajaron duro y nunca tenían nada. Así que la educación era nuestra prioridad si era que queríamos evitar la misma situación." ¿Ninguno de ustedes consideró seguir trabajando en el campo?, le pregunté. "¿Trabajar en el campo? Definitivamente que no." Así que todos ustedes, tus hermanos y hermanas, estudiaron hasta la universidad? "Sí, todos."

¿Tu familia no recibe ayuda de tus hermanos aquí? Responde: "Eso es del pasado. Acostumbraban a enviar prácticamente todo el dinero para comprar muchas cosas. Por ejemplo, para ganado. Pero ahora ya tienen sus hogares y esposas. Creo que esa fue la mejor inversión que hicieron. No hay ganancias en la agricultura, sólo pérdidas, así que el ganado es

mejor, sobre todo por la carne, la leche o para usarlo para jalar agua. Si uno tiene dinero para comprar ganado y venderlo cuando ha engordado, entonces siempre hay ganancias." ¿Participas en el negocio del ganado de tu padre? "Claro, compramos juntos. Estamos sobreviviendo con el dinero de la venta del ganado."

¿Tienes dos casas aquí? ¿Las compraste con el dinero que hiciste en los Estados Unidos? "Sí, así es. También mis hermanos han hecho sus propias inversiones aquí. Creo que piensan en regresar en tres o cuatro años".

Aunque para Guillermo la migración ha sido primordial para poder continuar sus estudios en El Salvador es evidente que las oportunidades para practicar aquí su profesión de manera productiva no son viables. ¿Has trabajado en El Salvador? "¿Aquí? No, nunca. Estuve trabajando en una secundaria, pero como sustituto, por unos cuantos meses." Pero, le insistí, ahora ya tienes tu profesión y todavía no estás trabajando, ¿Por qué?. "Porque, primero, mi especialización es biología y la gente que te contrata paga muy poco. Con mi especialización ellos quieren mandarme a dar clases en el kinder o en primaria; no tengo experiencia trabajando con niños y sería todo un desastre... Yo tengo que trabajar con el tipo de gente que fui capacitado a enseñar. Pero este sólo es un factor. Otro factor es que pagan muy poco. Sólo alcanzaría para la comida, transporte y ropa... No es suficiente. Uno tiene que buscar otra cosa."

Y para Guillermo, la migración es esa "otra cosa". ¿Trabajabas en El Salvador antes de que obtuvieras tu carrera? "No, definitivamente no porque entonces tenía 18 años y acababa de terminar el bachillerato y me fui a los Estados Unidos; allá sí trabajé. Pero aquí nunca he tenido la responsabilidad de decir que mañana tengo que trabajar." Guillermo planea

viajar el próximo mes, pero dice que definitivamente es su último viaje. Su sueño es de traer el carro que tiene allá y encontrar un trabajo formal en San Salvador o en cualquier otro lugar como profesor. Pero necesita un buen amigo para entrar al mercado laboral; un jefe que diga aquí está tu plaza como profesor. Las redes políticas y la falta de inserción en ésta es otro factor que se menciona como obstáculo para trabajar en El Salvador, especialmente entre maestros.

Guillermo migró para poder mejorar su vida por medio de los estudios. Su decisión de no trabajar en el campo no derivó de la migración sino de la ideología de la modernidad que venía junto con las políticas de Estado que favorecían la industrialización y la urbanización. Sin embargo, la educación, la vivienda y alguna producción mínima de granos básicos escasamente refleja la terrible imagen del uso improductivo de las remesas. Además de que recibió ayuda de sus hermanos para asistir al colegio, él mismo optó por financiar su educación con su trabajo, aunque en los Estados Unidos y no en El Salvador. El hecho de que su calculada inversión en la educación todavía no ha dado frutos parece reflejarse más en su personalidad que en el sistema educativo. Su anuencia de trabajar por menos dinero "de lo que él vale" probablemente proviene de la dolarización y la valorización relativa del valor de su trabajo y de su experiencia en el exterior.

Es bastante extraño que a pesar de su experiencia migratoria, su ubicación en el pueblo y su carrera universitaria, enfáticamente Guillermo se refiere así mismo como campesino: "Yo crecí en el campo; nací en el campo y siempre estuve rodeado de animales y de todo lo que es parte de la naturaleza. Vivo en la ciudad, pero durante el día casi siempre paso en el campo. A las personas les gustan las condiciones en las que han crecido." Uno se queda con la idea de que Guillermo preferiría invertir su energía y

recursos en la agricultura, sólo si valiera la pena invertir, expresando cierta nostalgia por la Cultura de Maíz.

La retornada

El término *retornado* se refiere a los jóvenes que han regresado al país después de haber vivido en los Estados Unidos y que reciben remesas de familiares que todavía viven allá. Invariablemente, estos jóvenes han sido persuadidos u obligados por sus padres para que regresen a El Salvador porque estaban en peligro de involucrarse con maras o ya estaban directamente relacionados con éstas, tienen un comportamiento que sus padres consideran inapropiado: participación en estos grupos, uso de drogas, relaciones sexuales pre maritales, etc. Dadas estas condiciones, el *retornado* no está desligado del *deportado*, ya que, invariablemente contra su voluntad, pueden considerarse que han sido deportados de manera no oficial por sus familias. Es más, muchas veces los padres mandan a sus hijos de regreso para evitar una deportación oficial por parte del gobierno norteamericano.

Cristina tiene 21 años de edad. Conocí a Cristina cuando empezó a asistir a las clases de inglés que yo estaba impartiendo en la Casa Cultural. Cuando ella se sentó, otro estudiante que sabía de mi investigación me comentó que ella había vivido en los Estados Unidos y que ella sabía bastante inglés. Cristina sirvió más como asistente que como estudiante de la clase y algunas veces tuvo que impartir las clases cuando me tuve que ausentar del país. Ella vive en un cantón fuera de Santa Elena, asiste a un instituto en Usulután y trabaja en el pueblo. Es una abandonada, pero tiene posiciones múltiples en relación a la migración. Empezó como una *dejada*. Cristina quedó huérfana cuando todavía era una niña y quedó a cargo de sus cinco hermanos, de los cuales cuatro emigraron a Texas y Mississippi a trabajar.

Vivía con su hermana mayor en el cantón y desde entonces sus hermanos y hermanas le han enviado ayuda mensualmente. Su familia mandó por ella cuando tenía 14 años. Vivió y estudió en Houston hasta los 17 años. Sus hermanos insistieron en que ella regresara a El Salvador por los conflictos que existían entre ellos, por la libertad que quería para hacer su vida. Ellos se preocupaban porque se estaba convirtiendo en una "mujer norteamericana libertina". Ella no pudo soportar la manera en que sus hermanos estaban controlando la situación. Cristina tiene 3 años de haber regresado a Santa Elena y otra vez recibe remesas de sus parientes en Estados Unidos. Cristina Me comentó que a ella no le gusta El Salvador y que quiere regresar a Estados Unidos, pero sus parientes dicen que van a considerar la posibilidad de enviar por ella sólo cuando ella ya haya terminado sus estudios de bachillerato. La última vez que hablamos su familia acababa de llegar de Houston, traían regalos: un aparato de sonido, zapatos, dulces, etc. Con gran orgullo me mostró su nuevo bolsón cuando llegué a visitarla. Acababa de hablar con sus hermanos sobre la posibilidad de regresar a Houston, pero ellos mantuvieron su postura de que ella se quede en El Salvador y que continúe sus estudios. Así, ha pasado de *abandonada* a *retornada* y de *retornada* a *emigrante frustrada*.

Cristina es uno de esos casos que simultáneamente reta y mantiene los estereotipos sobre la juventud, la migración internacional y el trabajo. Ella es del campo, se ha mantenido de las remesas de \$200 al mes desde que recuerda. Sin embargo, este hecho no parece haber hecho de ella una persona ociosa. Al contrario, la primera vez que hablé con Cristina fue en una ferretería en la que trabaja durante los fines de semana. Responde severamente a la pregunta de que las remesas hacen a los jóvenes haraganes: "Yo no creo que eso sea cierto porque si alguien te da la oportunidad para que estudies... bueno, la idea de la juventud en El Sal-

vador es de prepararse, de ser alguien... si ellos tienen ayuda, ellos toman ventaja de esa ayuda. Yo soy una. Yo tengo la ayuda de mis hermanos, pero también trabajo durante los fines de semana."

Le pregunté si había trabajado en Estados Unidos, porque la idea de trabajar y estudiar no es común entre los jóvenes de Santa Elena y por mis conversaciones con otros jóvenes, es en ese país donde estos tienen la posibilidad de trabajar en las tardes, después de clases y los fines de semana. Pero respondió que nunca trabajó allá, que solamente estudiaba. Fue idea de ella trabajar en la ferretería: "A veces necesito comprarme algunas cosas o salir y cosas por el estilo... así que este dinero me sirve para comprar las cosas que necesito, todo lo que yo quiera. Mis hermanos me envían dinero para pagar la escuela y mis gastos personales y con lo que gano compro las cosas que quiero." Claramente Cristina tiene poder de compra de objetos de lujo, y esto lo ha logrado ella misma. Sospecho que está motivada a trabajar en la ferretería porque se siente aislada en el cantón, cuya ubicación es remota y de muy difícil acceso. Sin embargo, ha tenido la iniciativa de buscar un empleo seguro.

Al continuar nuestra entrevista, le pregunté si conoce a jóvenes que respondan al estereotipo "se han vuelto haraganes". Respondió "Sí, conozco a personas que dicen que si les envían dinero no necesitan trabajar." ¿Quién, le pregunté, vecinos, gente que conoces? "No, sólo de gente que he escuchado". Insisto y le pregunto ¿Quién?. Cristina no puede o no quiere nombrar a ninguna persona y entonces cambia su comentario con la siguiente aseveración: "No, yo no creo que eso es así. En mi caso mi hermano me ha ayudado y a mí me gusta trabajar; me gusta bastante... y la gente que no trabaja, bueno, son bastante raros. Aquí en El Salvador la gente está acostumbrada a trabajar."

La siguiente vez que hablé con Cristina fue en su casa, en el campo, donde vive con su hermana mayor, su cuñado y sus sobrinos. La hermana mayor es la única de la familia que no ha emigrado. Su esposo trabaja en la agricultura, cultiva maíz, chiles, sandías y yuca. Tiene una tienda en Usulután, la cual abrió con un préstamo que le hizo su hermano que vive en Houston. En esta tienda vende maíz, azúcar, frijoles, jabón. El maíz que vende es el que cultiva su esposo. Han tenido la tienda durante dos años. Ella piensa en pagar el préstamo a tiempo. Otra vez me encuentro con un estudio de caso que desafía la imagen del gasto improductivo de las remesas y que constituye una amenaza para la producción agrícola.

Cristina y yo empezamos a hablar de sus estudios. Durante la semana asiste al Instituto de Usulután. A ella la expulsaron del instituto de Santa Elena por aceptar irse en el carro de su novio cuando llevaba puesto el uniforme del instituto. No es la primera joven que encuentro que después de haber regresado se encuentra bajo una extrema vigilancia de las autoridades locales de la escuela. Mientras que a los hombres retornados se les observa para verificar algún comportamiento de maras, a las mujeres se les tiene en un escrutinio para evidenciar algún comportamiento de libertinaje. Es bastante común para los *retornados* que después de un par de confrontaciones con las autoridades de la escuela tengan que asistir a otras, casi siempre privadas en Usulután, para poder continuar sus estudios.

Lo que es más interesante en este caso es que a pesar de su múltiple posición en relación a la migración y a pesar de las conflictivas direcciones por las que es atraída, mantiene un equilibrio admirable, un balance de su visión del futuro, ya sea en El Salvador o en los Estados Unidos. Tiene planes para ambos. Planea terminar sus estudios de bachillerato en unos pocos meses. ¿Y de allí?, le pre-

gunto. Inmediatamente responde que continuará sus estudios en la universidad, y sin preguntarle me dice que a ella le gustaría ser una maestra y enseñar inglés y si no, ser secretaria bilingüe. Su pensamiento es acertado, ella quiere usar y aprovechar las habilidades que aprendió en los Estados Unidos. Sus hermanos se han comprometido a seguirle ayudando con sus estudios universitarios. Así es que a pesar de que sueña con regresar, todavía piensa en prepararse y hacer su vida y una carrera profesional aquí en el país.

Le pregunté que va a hacer si regresa a los Estados Unidos. "Trabajar", responde sin ningún tipo de duda. ¿No vas a estudiar? "No, ya es muy tarde, ya no tengo la edad." Cristina completó el segundo año de bachillerato allá y sólo le queda un año para completar los estudios de bachillerato. Parece que no sabe sobre el GED o las universidades comunitarias (junior college) como una opción. ¿Qué tipo de trabajo? "Limpiando casas que mi hermano pinta." No puedo evitar ver la tremenda discrepancia en el futuro que Cristina se imagina en El Salvador y en Estados Unidos. Aquí ella ya perdió su identidad campesina. Trabajará en una escuela o en una oficina, usando su inglés y la educación universitaria. Pero allá ella sólo puede imaginarse un trabajo de limpiar o pintar casas, lo cual reproduce la posición social de la clase de servicios del inmigrante. Esta movilidad hacia abajo, sino en términos económicos sí en términos de profesión, es la experiencia de la mayoría de los salvadoreños inmigrantes en los Estados Unidos. Tal vez esta es otra razón del porqué sus hermanos no quieren que regrese y prefieren que continúe sus estudios en El Salvador. A pesar de todo, Cristina se imagina un futuro productivo aquí, ya sea con o sin el Sueño Americano y las remesas.

El deportado

Los jóvenes deportados son otro grupo; de éste los jóvenes que entrevistamos están dentro del estigma-

tizado sub-grupo de la *mara deportada*. Estos jóvenes representan una rica fuente de información para las historias migratorias debido a que constituyen un sub-grupo especializado. Este grupo de "receptores" es el que más depende de las remesas por lo que incluimos una discusión, aunque limitada, sobre éste.

Mario tiene 24 años de edad. De la *Mara de 3* a los cuales fuimos referidos repetidas veces como prueba del estereotipo. Mario fue identificado como *deportado* y como miembro de *maras*, pero lo cierto del caso es que no es ninguno de los dos¹⁸. Su padre lo mandó de regreso para que "se calmara" y que se "estabilizara" y también para alejarlo de la madre de su hijo. Él no forma parte de ninguna estructura de *maras*. Salió de Santa Elena cuando tenía 5 años. Sus padres ya vivían en los Estados Unidos. Con la excepción de un breve retorno en 1988, hasta 1996 había vivido en "Los", como a él y a sus amigos de las *maras* prefieren referirse a Los Angeles. Mario es un norteamericano verdadero. Se siente más cómodo hablando en inglés y encuentra que la sociedad salvadoreña y sus costumbres son extrañas y hasta las ve como amenazas. Estuvo involucrado con una *mara* en el área de Los Angeles. Ha estado detenido en cárceles para menores por la California Youth Authority por infringir la ley. Se convirtió en padre a los 13 años y luego a los 16. Se matriculó en un "community college" pero luego se salió. A veces ayudaba a su padre en el trabajo de jardinería. Mario admite ser alcohólico. No trabaja y como él dice, "no planea hacerlo". Tiene la mirada puesta en los Estados Unidos y quiere regresar lo más pronto que pueda.

¹⁸ Aunque Mario no es un deportado técnicamente, siguiendo las prácticas metodológicas Weberianas que guían este estudio; se coloca en esta categoría precisamente para mostrar el vacío entre el tipo ideal, el deportado, su construcción discursiva y la realidad empírica.

La última vez que lo entrevisté acababa de regresar de Usulután donde estaba asistiendo a una universidad. Estudiaba una profesión que espera no practicar. Tenía una venda alrededor de su brazo como si lo tuviera quebrado. Le pregunté que había pasado. Me explicó que usa esa venda para cubrirse los tatuajes para evitar ser acosado por las otras maras locales en Usulután o por la policía. Los que llevan tatuajes no son permitidos en las escuelas o las universidades. Se descubre el brazo para mostrarme el tatuaje. No tiene ningún signo de MS o 18, ni ninguna serpiente o diablo o mujer desnuda, solamente tiene el nombre de su hija más pequeña, para así tenerla junto a él.

Conocí a Mario por medio de Samuel y Pedro, los otros dos de la *Mara de 3* que se podría decir que sí corresponden más al estereotipo mencionado. Samuel es un veterano de la *Mara Salvatrucha* según las autoridades locales, aunque él dice haberse retirado. No tiene tatuajes, solamente tiene 17 cicatrices de arma blanca en su pecho, las que recibió cuando regresó a Santa Elena. La causa del incidente se mantiene cubierta de misterio y salimos del lugar con la duda de si había sido objeto de castigo por las fuerzas más conservadoras de la comunidad (este tipo de represalia y advertencias en contra de los *deportados* se han documentado en otros lugares del país), o si fue causa de la rivalidad entre los miembros de otras *maras* de Usulután.

Samuel recibe remesas de su madre que supuestamente usa para terminar sus estudios. Por su "afiliación con las *maras*", no puede matricularse en las instituciones públicas y por ello esporádicamente ha estado asistiendo a una institución privada en Usulután. Mario tiene la tendencia a beberse el dinero y gastarlo con sus amigos en las fiestas. El año pasado perdió su examen final y como resultado no se graduó de bachiller. El tenía que repetir ese año, pero dice que se enfrentó con algunas dificultades

"burocráticas". Samuel y su compañero Pedro son notorios por involucrarse en escaramuzas de ebrios y constantemente están bajo la vigilancia de la Policía Nacional Civil. Al final de este estudio Samuel estaba detenido en la cárcel municipal y Pedro había desaparecido para evadir la misma suerte.

No es que estos jóvenes no se imaginen un futuro productivo para ellos mismos, sino que siempre lo están postergando y visualizándolo en los Estados Unidos. Por ejemplo, cuando pregunté a Samuel sobre su graduación, respondió que "yo voy a hacerlo" y después dice que lo hará el próximo año, a pesar de que ya me ha expresado que para el próximo año espera haber cruzado de nuevo la frontera. Cuando le pregunté sobre el trabajo a su amigo Pedro, éste se sonrió y dijo: "Sí, voy a trabajar, pero no ahora ni aquí." En cada caso las remesas son una garantía de fuente de ingresos. Estas son enviadas por familias que han negociado un "acuerdo" o "contrato" que estipula que si sus hijos prometen quedarse en El Salvador, ellos seguirán ayudándoles. Basados en otras discusiones con sus padres, es evidente que sufren un sentimiento de culpa por la suerte de sus hijos y su apoyo incondicional deriva en parte como cierta recompensa emocional.

El caso del *deportado* representa una problemática cultural y política distinta que demanda un tratamiento delicado por muchas razones. Primero, con respecto al panorama en todo el país los investigadores y los que abogan por el tema han documentado una tendencia a creer que la deportación es prueba de criminalidad, y la falta de conocimiento para poder distinguir entre los diferentes grados de criminalidad, hace que todos los *deportados* sean considerados como peligrosos criminales. Además los *deportados* está surgiendo como una nueva clase marginada en El Salvador, sujeta

a nuevas formas de discriminación y exclusión social¹⁹.

Segundo, no es claro si el *deportado* provee un estudio de caso útil sobre los efectos de las remesas dado a que su rebelión contra la educación, el trabajo y la cultura y sus prácticas de "vagar por las calles" empiezan en los Estados Unidos. El hecho de que se vuelven dependientes de las remesas no responde a su rechazo inicial de "aprender a trabajar". Sin embargo, otra vez sostenemos que hay que ser cuidadosos con la opinión de que las remesas pueden ser una explicación a las dificultades de integración de los *deportados* y su aceptación de las prácticas de la vida nacional. El estudio señaló una serie de factores complejos sobre la relación entre *deportados*, remesas e improductividad. Entre ellos destacamos la identidad, la educación y la rehabilitación.

El deportado es un extranjero dos veces. Es expulsado de Estados Unidos y es recibido en El Salvador como un extranjero indeseable. Es más, no es inusual que el *deportado* haya vivido la mejor parte de su vida y la más formativa en el exterior. Su regreso a El Salvador invariablemente está cargada de alienación y dislocación cultural. Esta experiencia es el inverso de la experiencia que sus padres y hasta ellos mismos enfrentaron cuando llegaron a los Estados Unidos. Muchos de ellos sienten y prefieren hablar en inglés. A menudo sus redes familiares son débiles y/u hostiles. En algunos casos las relaciones se dan de manera mercenaria. Los parientes ven al *deportado* como una fuente de remesas. Aunque en ningún momento los entrevistados

¹⁹ Para un tratamiento más comprensivo de este tema, ver *Solidaridad y Violencia en las Pandillas del gran San Salvador: Más allá de la vida local* [Cruz & Portillo: 1998] y "The children of war: Street Gangs in El Salvador", [DeCesare: 1998].

negaron su identidad salvadoreña, ésta es compleja por el hecho de que su mirada se encuentra inmóvil en el sueño de la posibilidad de regresar al norte. Ciertamente los tres entrevistados tienen dificultad al proyectarse un futuro en el país. Viven en el limbo, esperando un regreso imaginario. De los tres entrevistados, dos de ellos han intentado cruzar la frontera más de una vez y no han tenido éxito.

Los jóvenes *deportados* que toman la iniciativa para usar las remesas productivamente para regresar a la escuela o a la universidad enfrentan obstáculos considerables. El *retornado* y el *deportado* regresan marcados por la cultura americana-juvenil: aretes, tatuajes, embarazos adolescentes, etc. En este aspecto, su reintegración al sistema educativo es obstaculizado por las autoridades escolares que temen que estos jóvenes vayan a contaminar a los otros estudiantes. Son sujetos a interrogaciones sobre su vida personal, hábitos, etc., e invariablemente al final de la interrogación o para evadir esa interrogación, los jóvenes deciden no seguir asistiendo a la escuela. Uno de los que entrevistamos protestó: "Ellos no tienen el derecho de preguntarme sobre mi vida personal... yo le dije que sabía que no podía llevar el arete... en los Estados Unidos tienen consejeros que te ayudan en estas cosas, hablan con uno... yo sabía que no iba a durar en la escuela... que el director y yo íbamos a tener problemas... hasta le preguntaron a mi novia si estaba saliendo conmigo... yo no hubiera durado." Esta crítica evaluación de las prácticas de las instituciones y la aseveración al derecho a la privacidad con respecto a la vida personal se expresa frecuentemente por los jóvenes migrantes retornados: ellos no tienen el derecho de cuestionarme". Muchos de estos jóvenes optan por estudiar en institutos en Usulután. Pero esto significa más dinero y algo de más motivación y frecuentemente se encuentran con los mismo prejuicios.

Es un hecho triste el que muchos de estos jóvenes regresan rehabilitados, habiendo pasado una cantidad de años en las prisiones norteamericanas donde tenían acceso a oportunidades de educación y trabajo, así como acceso a programas anti-drogas y anti-violencia. Conocimos un número de *deportados* que habían tomado la decisión de cambiar sus vidas cuando todavía estaban en la prisión en los Estados Unidos y que consideraban el regreso a El Salvador como una segunda oportunidad y como un nuevo "préstamo" de la vida. Sin embargo el problema que enfrentan es de que no encuentran redes de apoyo que les ayuden a navegar y a lidiar con las presiones de la exclusión social y la reintegración cultural. Como Mario, nuestro mejor escenario de un *deportado* en Santa Elena, explica "Mucha gente dice que es fácil, que no tienes el suficiente valor para cambiar las cosas, arreglarlas... de regresar a la escuela,... de ser un buen muchacho como quiere mi tía... pero cómo puedes hacer todas estas cosas cuando sientes que todas las experiencias que has vivido se quedan dentro de ti, las sigues reviviendo, es como un trauma, un ciclo... Allá tengo a mis hijos, mi ambiente es diferente, salgo con mis amigos que conozco, les hablo en inglés..." En los pequeños pueblos como Santa Elena no existen programas o redes de apoyo para ayudar a Mario en sus momentos de crisis cuando prefiere la botella en lugar de estudiar para sus exámenes. La rehabilitación es un proceso continuo y frágil, el cual es más difícil de mantener en el medio ambiente "extraño" y "nuevo" del pueblo de origen.

En la gran mayoría de casos, la investigación no encontró evidencias que corroboraran relaciones entre la juventud salvadoreña, la migración internacional y la improductividad de la fuerza laboral. Si se presume que las remesas han deformado a la juventud y la han hecho ociosa, este estudio sugiere lo contrario. Con la excepción de la categoría de los *deportados*, los estudios de caso no apoyan el dis-

curso "se han vuelto haraganes". También nos gustaría subrayar que hasta la "inactividad" de los *deportados* tiene que estudiarse cuidadosamente, ya que existen muchas barreras que dificultan su reinserción exitosa a la vida productiva de El Salvador.

Ninguno de los entrevistados, ya sea en las encuestas o en los análisis detallados de los estudios de caso, corresponde al estereotipo negativo predominante. A pesar de que el conjunto de quince historias reales no es estadísticamente significativo, los casos se escogieron de dos fases previas de la investigación y con tres meses de trabajo de campo. Por medio del efecto de dominó activamente los investigadores buscamos casos que corroboraran los estereotipos en cuestión en el estudio. Sin embargo, con la excepción de la *Mara de 3*, uno tras otro de los entrevistados no pudo identificar ninguna persona en específico que cubriera el perfil negativo.

Sin embargo el estudio realizado en Santa Elena descubrió ciertos patrones y actitudes que los jóvenes tienen con respecto a la educación, al trabajo y la orientación hacia la migración internacional. En su mayoría, los jóvenes ya no quieren trabajar en la agricultura; invierten más tiempo en lograr una profesión y por lo tanto entran al mercado labor tardíamente; y perciben la migración internacional como una opción más, pero no como el único medio para mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, estos cambios no se pueden atribuir sólo a los efectos de la migración internacional. Es más, lo que surge de este estudio preliminar es una problemática metodológica de considerables proporciones. ¿Cómo hace el investigador para desenredar las múltiples fuerzas existentes detrás de la improductividad de la economía salvadoreña? ¿Cómo mide los pesos relativos de la migración internacional, la destrucción de las economías locales durante la guerra, las actuales políticas agrícolas, la privatización o los programas de ajuste estructural? ¿A qué se le asigna la res-

ponsabilidad por el declive en el interés de los jóvenes de trabajar en la agricultura: la migración, la urbanización, la modernización del Estado y su acompañamiento, o a las reformas educativas?

Para intentar responder a estas interrogantes, basándonos en los hallazgos de la investigación planteamos las siguientes conclusiones que pueden fundamentar la formulación de hipótesis para investigaciones futuras:

1 La agricultura: la renuencia de los jóvenes de trabajar en el sector agrícola no es simplemente producto de la migración.

Hasta los años 1970, los medianos y micro productores agrícolas vivían del cultivo de pequeñas plantaciones que tenían o arrendaban, y del trabajo como jornaleros durante la época de cultivo y de exportación. La industrialización y la diversificación agrícola a finales de esa década, la reforma agraria de 1980 y el conflicto armado de los años 80, modificó drásticamente el mundo rural en El Salvador. Además, desde 1989 el gobierno ha impulsado un programa de desarrollo económico caracterizado por políticas que favorecen el crecimiento de los sectores financiero y de servicios a costa del sector agrícola. Estos cambios acompañados con la liberalización de los mercados, produjeron una profunda crisis en el sector agrícola que todavía no se ha resuelto. Aunque la caña y el café siguen siendo cultivos rentables, la producción de granos básicos ha sido fuertemente afectada por la liberalización del mercado. Esta apertura de mercados ha tenido un gran impacto en los productores, especialmente en los micro y pequeños productores, que se ven penalizados por los altos costos de inversión, la falta de acceso al crédito y los bajos niveles de productividad, haciéndose extremadamente difícil para ellos poder competir en el mercado global.

Es más acertado decir que la agricultura se ha convertido en una práctica inviable para miles de campesinos salvadoreños y que muchos optan por emigrar en vez de lo contrario. Estudios realizados en otras comunidades como Nueva Concepción, Chalatenango, han calificado este fenómeno como un proceso de "descampesinización"²⁰. Por otra parte, la relación entre la dolarización de la economía y la declinación de la agricultura también se tienen que contraponer contra el efecto combinado de la urbanización y el proceso de modernización que presenta una nueva forma-imagen del trabajo agrícola como algo degradante y al campesino como subdesarrollado. Es cierto que la norteamericanización y la urbanización de los campesinos provocada por la migración internacional se suman a estas condiciones internas existentes en contra de las prácticas agrícolas.

II La urbanización: la práctica de trabajar la tierra y la "Cultura del Maíz" se está perdiendo por la migración interna y por la migración internacional

Mientras que la urbanización del campesino es indudablemente un fuerte factor que disminuye la actividad agrícola, también este factor se puede atribuir tanto a la guerra como al gran poder adquisitivo de las remesas. Este proceso de urbanización comenzó en los años 80, con el éxodo de la gente de las zonas conflictivas, así como por la repentina disponibilidad de viviendas de bajo precio en los pueblos vecinos. Mientras que es un hecho de que los salvadoreños del área rural que ahora viven en el extranjero están construyendo casas a gran escala, y por lo tanto facilitando la migración interna de sus familiares en El Salvador, también encontramos que

²⁰ En otra investigación reciente se discute el proceso de los campesinos que viven en Nueva Concepción y que están abandonando la cultura y trabajo del campo (Rodríguez, publicada en este libro).

de los jóvenes urbanizados a los que entrevistamos, por lo menos 50% de ellos se trasladaron al pueblo durante la guerra y antes de que sus familiares emigraran a los Estados Unidos.

La educación: Los jóvenes están prolongando su educación y, por lo tanto, están entrando al mercado laboral más tarde

Parece justo decir que las remesas en gran parte constituyen una oportunidad para avanzar en la educación para los habitantes del campo y del pueblo. Más educación naturalmente resulta un retardo a ingresar en el mercado laboral. Este atraso se puede mal interpretar como un signo de haraganería. Uno puede atribuir la urbanización de los jóvenes del campo a la migración internacional así como se puede decir que la urbanización ha resultado en un alto nivel de educación entre las personas que de otra manera no lo hubieran logrado. Sin embargo, dadas las características particulares del lugar de estudio, Santa Elena, la cultura de profesores también es un factor en: Primero, dejar de lado la "Cultura de Maíz"; y Segundo, los altos índices de educación. Otra vez es importante señalar que los nuevos requerimientos de la actual reforma educativa también han influido para que los jóvenes obtengan más educación. En conclusión, los esfuerzos hacia la educación también se han de entender en términos de condiciones locales y de políticas nacionales del Estado.

IV Las proyecciones futuras: ¿Trabajando para un mercado nacional o global?

El acceso a la educación o la inclinación a ésta parece ser el factor clave sobre si los jóvenes deciden quedarse o emigrar. Los que quieren estudiar o continuar sus estudios son más propensos a quedarse en El Salvador. Los que no tienen las mismas oportunidades en la educación son más propensos a emigrar. Esta es una clara diferencia entre la migra-

ción contemporánea de postguerra y la migración previa a la guerra, cuando los estudiantes universitarios en particular eran objeto de persecución política y los jóvenes eran forzados al reclutamiento obligatorio, ya sea en las fuerzas armadas o en la guerrilla.

No encontramos evidencia de que el atractivo de la emigración obscureciera la visión de trabajo en el país de los jóvenes, o que ellos estén invirtiendo toda su mano de obra fuera del país. Al contrario, nuestro estudio revela una fuerte evidencia de que la gente se está preparando para desarrollar una carrera profesional en El Salvador. Además, los términos "prepararse uno mismo" y "mejorarse" tenían una resonancia lingüística entre los jóvenes que entrevistamos en este estudio.

No todos quieren ir a Estados Unidos. Muchas personas están haciendo sus vidas aquí. Aunque los dólares se sienten de manera visible en El Salvador, en su mayoría la gente entiende que allá las personas ganan en dólares y gastan en dólares. Ellos han escuchado que el trabajo en Estados Unidos no siempre está disponible y que la gente trabaja mucho más duro y más tiempo.

V La dolarización de la economía local: ¿Despertando la conciencia del trabajador?

No es sorprendente entender el discurso sobre la ociosidad del campesino como resultado de la dolarización de la economía que, aunque generalizada, es más evidente y frecuente entre los dueños de tierra, ya sean de la vieja elite o de los que se han beneficiado significativamente como resultado de la reforma agraria. Como se dice sobre los campesinos, éstos no están reproduciendo las expectativas de su clase y han pasado a esperar salarios más altos como resultado de la dolarización de la economía.

¿Es esta expresión de "haraganería" o es que la migración ha tenido mejor éxito que los sindicatos, las cooperativas y el movimiento guerrillero en despertar la conciencia del campesino con respecto al valor de su trabajo, aunque sea sólo irónicamente por medio de la incorporación a la clase más explotada y vulnerable de Estados Unidos?

VI Las remesas: La asistencia familiar no se percibe como una fuente de ingresos segura en duración o frecuencia

No podemos presumir el grado de dependencia de los jóvenes de las remesas sólo por el hecho de que éstos tienen familiares en Estados Unidos. Los jóvenes que reciben remesas no pueden contar con éstas de manera regular, en parte por la precariedad y los escollos en el mercado laboral norteamericano, la irregularidad del sector informal, la recesión de la economía en California, los intentos por mantener a las personas indocumentadas fuera del sector formal del trabajo y las prácticas anti inmigrantes. Además como ya lo hemos apuntado, muchos de los jóvenes se quejan de haber sido olvidados y hasta abandonados por sus padres o hermanos, que con los años han formado nuevas familias y así desarrollan otras responsabilidades financieras y lealtades en su nuevo país de residencia.

VIII El género: el grado de movilidad es mayor en los hombres

La investigación señaló a una serie de diferencias de género dentro de los "receptores". Primero, respecto a la tipología, es importante notar que con la excepción de dos grupos, el migrante itinerante y el deportado, encontramos a hombres y mujeres en todas las otras: el aspirante, el abandonado, el enraizado, el aspirante frustrado. Pocas mujeres jóvenes disfrutaban la libertad de movimiento del migrante itinerante, ya sea por sus responsabilidades domésticas o por

el peligro de violación sexual al cruzar la frontera. Por otra parte, las mujeres jóvenes son deportadas de manera no oficial por sus padres que quieren que regresen a un lugar más seguro y tradicional. Encontramos una joven de Santa Elena que la enviaron al El Salvador para evitar que se casara a la edad de 13 años.

En relación a los abandonados también hay diferencias respecto al género. Dada a la marcada división de trabajo y la relativa soledad de jóvenes mujeres dentro de la esfera del trabajo doméstico, tienen menos libertad de movimiento que el hombre que "se vuelve rebelde" y "anda en las calles, vagando." Como uno de nuestros entrevistados argumentó, "más que nada, perderse en el camino es un problema de los varones." No es sorprendente que los cambios en el comportamiento que ocurre en las retornadas, sea casi siempre la razón de su regreso y la fuente de los problemas de su reintegración a la vida local.

La movilidad también puede relacionarse a la tendencia que las mujeres se queden más tiempo en la escuela. Este resultado parece ser corroborado por las encuestas que demuestran que estaban estudiando más mujeres que hombres. Mientras que el acceso a la educación parece ser un factor por el cual los jóvenes escogen emigrar, el hecho de que más mujeres jóvenes están estudiando no sugiere que están emigrando más hombres que mujeres. La mayoría de los estudios del caso salvadoreño demuestran que esto generalmente no es cierto.

Los resultados de la investigación apuntan a otra explicación de las diferencias de género con respecto al nivel educativo. Por lo menos dentro de los cantones, los jóvenes tienen la opción de trabajar en la agricultura. Como un joven comentó cuando le preguntamos cómo habían determinado que su hermana y no él iba a usar el dinero de las remesas

para seguir estudiando, dijo que él tenía una alternativa, ella no. Por supuesto que el trabajo doméstico es una opción para las mujeres de los cantones. Sin embargo, mientras encontramos a jóvenes receptores de remesas trabajando en la agricultura, también encontramos mujeres jóvenes que trabajan como domésticas. Aunque queremos señalar que esta no fue una pregunta del estudio ni un tema que se investigó.

Una última observación. La agricultura no es simplemente una actividad del hombre. Es más, la participación de la mujer en la época de cosecha es más evidente, irónicamente, en los centros urbanos como San Salvador. Es durante esta época cuando muchas trabajadoras domésticas piden tiempo libre para poder regresar a sus cantones para participar en la agricultura.

Sin embargo, dentro de nuestro estudio no encontramos el mismo arraigo a la tierra por parte de las mujeres como por parte de los hombres. Es más, las mujeres expresaron un gran deseo de urbanización y ven los espacios urbanos como espacios de gran sociabilidad, movilidad y oportunidades sociales.

VIII Las políticas anti inmigrantes: ¿Una cortina de humo que cubre los grandes problemas de la política económica?

Aunque esta investigación, por constituir un estudio de caso no pretende extraer conclusiones estadísticas sobre el fenómeno de la relación entre los jóvenes, la migración internacional y los cambios en las prácticas laborales, sus conclusiones preliminares sugieren que las políticas salvadoreñas sobre la emigración tienen similitudes con las políticas en Estados Unidos. Existe una consonancia entre el discurso salvadoreño de "se vuelven haraganes" y el discurso detrás de la Reforma norteamericana de 1997, en el

cual se atacaba al llamado "oportunismo" y "dependencia" de los indocumentados. En ambos casos, el salvadoreño y el estadounidense, la migración internacional y los jóvenes parecen servir como una cortina de humo conveniente para cubrir los problemas generados por las actuales políticas económicas²¹.

Además, como lo han notado algunos intelectuales, los jóvenes sirven como una población clave para aplicar la ideología represiva del estado-nación [Galeano: 97, Hall: 78], y como grandes depositarios de temores sociales que rodean el proceso de transculturalización y globalización. Esto puede ser cierto en El Salvador, con el "pánico moral" que rodea a la mara deportada. Nosotros sugerimos poner más atención, por lo tanto, a la construcción social de y a la naturalización de las conexiones entre migración internacional, jóvenes y ociosidad o criminalidad.

Finalmente, también creemos que los estudios sobre estos procesos tienen que tener en cuenta las siguientes cuestiones: primero, la tendencia de atribución del cambio, ya sea el dinamismo o deterioro de la economía, a fuerzas externas, mientras que se miran las condiciones internas como estancadas; segundo, la tendencia a tratar la migración como un fenómeno aislado sin una relación con la economía, la cultura y la política que contextualizar a los rodean los procesos migratorios.

La profundización de esta investigación debería apoyarse en una estrategia más integrada entre el trabajo cualitativo y cuantitativo, así como un ma-

²¹ *Respecto a los Estados Unidos nos referimos a ese periodo turbulento anti inmigrante durante la recesión de la postguerra fría en California, la cual encontró voz en la legislación nacional. No es gratuito que, a la vez que la economía de California y los Estados Unidos se recomponían, los ataques contra la inmigración no tuvo un impacto político en el pueblo estadounidense, como lo evidencian las elecciones de 1998.*

por grado de segmentación e identificación de los actores locales, por clase y su localidad urbana/rural. Si, sostenemos claramente que esta investigación preliminar sugiere que, en su gran mayoría, los jóvenes salvadoreños entrevistados en este estudio que reciben remesas no son incautos respecto al "Sueño Americano" y están en la posibilidad de imaginarse o participar en un futuro productivo para ellos en El Salvador.

Referencias

- Basch, Linda; Glick Schiller, Nina; y Blanc-Szanton, Cristina (1994): *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and De-territorialized Nation-States*, Gordon & Breach, Langhorne, Pennsylvania.
- Cruz, José Miguel and Portillo Peña, Nelson (1998): *Solidaridad y Violencia en las pandillas del gran San Salvador: más allá de la vida loca*, UCA: San Salvador.
- DeCesare, Donna (1998): "The Children of War: Street Gangs in El Salvador," *NACLA*, Vol. XXXII, N° 1, Julio/Agosto, pp. 20-35.
- Foley, Douglas, E. (1990): *Learning Capitalist Culture: deep in the heart of Tejas*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Funkhouser, Edward (1997): "La migración internacional salvadoreña. Un perfil", en *Migración Internacional y desarrollo*, Mario Lungo (compilador), FUNDE, San Salvador.
- Guarnizo, Luis, (1994): "Los Dominicanyorks: the making of binational society", *ANNALS OF THE AMERICAN ACADEMY OF POLITICAL AND SOCIAL SCIENCE*, Vol. 533, Mayo, pp. 70-86.
- Guarnizo, Luis y Smith, Michael P. (eds.) (1998): *Teh Locations of Transnationalism: Transnationalism*

from Below, New Brunswick, New Jersey: Transactions Publishers.

Hall, Stuart et. Al (1978): *Policing the Crisis: Mugging, the State, and Law and Order*, London: Macmillan Press.

Hall, Stuart and Jefferson, Tony (eds) (1993) *Resistance through rituals: youth subcultures in post-war Britain*, London: Routledge.

Kandel, Susan; Lazo, Francisco; y, De León, Marvin (1998): *Créditos para los Sectores Populares en El Salvador: Ampliando acceso en el sistema financiera formal e informal*, FUNDE, San Salvador.

Landolt, Patricia; Autler, Lilian; y, Baires, Sonia (1999): "From Hermano Lejano to Hermano Mayor: the dialectics of Salvadoran transnationalism", *ETHNIC AND RACIAL STUDIES*, Vol. 22 No. 2.

Lungo, Mario; Baires, Sonia; y, Eekhoff Katharine (1996): "Migración internacional y Desarrollo Local en El Salvador," en *AVANCES*, No. 8, San Salvador: FUNDE.

Montes, Segundo (1987): *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*, UCA Editores: San Salvador, El Salvador.

Montes, Segundo (1989): *Las Remesas que envían los Salvadoreños en los Estados Unidos: Consecuencias sociales y económicas*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador.

Montes, Segundo y García Vásquez Juan José (1988): *Salvadorean Migration to the United States: An Exploratory Study*, Georgetown: Hemispheric Migration Project Center for Immigration Policy and Refugee Assistance.

Portes, Alejandro (1994): "Transnational communities: Their emergence and Significance in the Contemporary World System", ponencia presentada en la conferen-

cia: Political Economy of the World System: Latin American in the world economy" organizada por el North-South Center en la Universidad de Miami, April 21st.

Rodríguez, América : "Migración y patrones culturales", publicado en este libro.

Rouse, Roger (1991): "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism," DIASPORA 1(1):8-23.

Rouse, Roger (1989): *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*, Disertación, Departamento de Antropología, Stanford University, California.

Urban, Greg P. (1991): *A discourse-centered approach to culture*, Austin: University of Texas Press

Weber, Max (1946): *From Max Weber: Essays in Sociology*, Gerth, H.H. y Mills, C. Wright, (eds.), New York: Oxford University Press.

Willis, Paul (1977): *Learning to Labor: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*, New York: Columbia University Press.

Zilberg, Elana (1997): "Falling Down in El Norte: A Cultural Politics of the Relatinization of Los Angeles," en *Wide Angle* (Baltimore, Maryland), Lerner Jesse y Arnwine Clark (eds.), Vol. 20, N° 3 (a publicarse)

Zilberg, Elana (1997): "La reubicación de la cultura en la migración internacional salvadoreña," en *Migración Internacional y desarrollo*, Mario Lungo (compilador), FUNDE, San Salvador, pp.127-161.